



Doi: <https://doi.org/10.15446/ideasyvalores.v74n187.96812>

OBSERVACIONES ANTROPOLÓGICAS (I).
LECTURAS ANTROPOLÓGICAS Y
ETNOLÓGICAS AL PENSAMIENTO
DE WITTGENSTEIN: ENTRE LA
DESCRIPCIÓN Y LA TEORÍA



ANTHROPOLOGICAL REMARKS (I).
ANTHROPOLOGICAL AND ETHNOLOGICAL
READINGS OF WITTGENSTEIN'S THOUGHT:
BETWEEN *DESCRIPTION AND THEORY*

RAFAEL BALZA GARCÍA*

Universidad Católica Cecilio Acosta - Instituto Venezolano
de Investigaciones Científicas -Maracaibo/Caracas -Venezuela

.....
Artículo recibido: 23 de junio de 2021; aceptado: 30 de noviembre de 2021

* darkdrako1915@gmail.com / ORCID: 0000-0002-5831-661X

¿Cómo citar este artículo?

MLA: Balza García, Rafael. "Observaciones antropológicas (I). Lecturas antropológicas y etnológicas al pensamiento de Wittgenstein: entre la *descripción y la teoría*". *Ideas y valores*, 74,187 (2025): pp. 229-269.

APA: Balza García, R. (2025). Observaciones antropológicas (I). Lecturas antropológicas y etnológicas al pensamiento de Wittgenstein: entre la *descripción y la teoría*. *Ideas y valores*, 74 (187), pp. 229-269.

CHICAGO: Rafael Balza García. "Observaciones antropológicas (I). Lecturas antropológicas y etnológicas al pensamiento de Wittgenstein: entre la *descripción y la teoría*". *Ideas y valores* 74, 187 (2025): pp. 229-269.



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License.

RESUMEN

A partir de la pregunta por *lo antropológico* en el pensamiento de Ludwig Wittgenstein, este trabajo ordena las formas de lectura antropológica —y etnológica— que se le han hecho a la filosofía que desarrolló después de su regreso a Cambridge en 1929; trazando los límites y las posibilidades de ellas desde la *forma propia* de los escritos wittgensteineanos. Dado que desde finales del siglo XX hasta hoy se han incrementado los estudios al respecto, dilucidaremos las diferencias que estas lecturas poseen a la hora de presentar una “antropología wittgensteineana”; sobre todo, desde las diferencias epistémicas entre una lectura *descriptiva* y una lectura *teórica*.

Palabras clave: antropología, etnología, enfoque, Hacker, Wittgenstein.

ABSTRACT

Based on the question about the *anthropological* in the thought of Ludwig Wittgenstein, this paper orders the forms of anthropological and ethnological readings that have been done to the philosophy that he developed after his return to Cambridge in 1929; drawing their limits and possibilities from the *form* of wittgensteinian writings. Given that, since the end of the 20th century until today the studies on the matter have increased, we will elucidate the differences that these readings have when presenting a “wittgensteinian anthropology”; especially, from the epistemic differences between a *descriptive* reading and a *theoretical* reading.

Keywords: anthropology, ethnology, approach, Hacker, Wittgenstein.

Mi originalidad (si esta es la palabra correcta) es, creo yo, una originalidad del suelo, no de la semilla. (Tal vez yo no tenga semilla propia). Coloca una semilla en mi suelo, y crecerá de una manera distinta de como lo haría en cualquier otro suelo.

Wittgenstein, Vermischte Bemerkungen

Introducción. La pregunta por lo antropológico en Wittgenstein¹

Desde finales del siglo XX hasta la fecha, indiscutiblemente, ha surgido un debate y un interés por dilucidar y analizar el rasgo antropológico, etnológico y cultural de la filosofía que desarrolló Ludwig Wittgenstein desde 1929; no solo para darle un calificativo que la defina, también por los aportes que puede dar a la antropología cultural, a la antropología filosófica, a la filosofía de la cultura o a la epistemología de orientación antropológica y cultural (Balza García 2013, 2014; Knabenschuh 2012, 2009). Un hecho que surge por la relación, en la que enfatizó Wittgenstein con mayor rigor desde 1929, entre el lenguaje y nuestra vida cotidiana, con su uso social y público y con las formas de vida. Lo que ha significado, para muchos, que su giro filosófico se interprete “less from a ‘linguistic turn’ [...] than from a turn toward anthropological thinking” (Gebauer 2017 2).

Lo que no ha sido tan simple de justificar, sobre todo, cuando se usan títulos como: “la antropología de Wittgenstein”, el “enfoque etnológico de Wittgenstein” (Hacker 2011, 2013), la “antropología especulativa de Wittgenstein” (Fann 1971) o “Wittgenstein’s implied anthropology” (Norman y Stassen 1971). Títulos que pueden pasar por ambiguos al final de ciertos trabajos cuando los argumentos que se esgrimen para justificarlos no terminan por hacerles justicia². Sumándole a ello, la variedad y complejidad histórica, epistémica y metodológica que poseen conceptos como *antropología* o *etnología*.

Por otro lado, también hay que recordar que Wittgenstein, estrictamente, *no* ha presentado su filosofía o su pensamiento de un modo —abiertamente— antropológico o etnológico³, o algún *tipo de antropología*

- 1 Para la segunda parte de este trabajo, que completa parte del proyecto encaminado a establecer los *límites* de un estudio antropológico en L. Wittgenstein, véase Balza García (2020).
- 2 No se le hace justicia porque creamos que Wittgenstein sí tiene una “antropología”, sino porque creamos que no se pueden usar expresiones como esas sin las consecuencias teóricas con las que carga; aunque no sea la intención de algún análisis presentar *una* antropología en el autor.
- 3 A pesar de esto, algunos insisten en presentarlo como tal: “[...] Fighting against this seduction was one of the deepest motives (and motifs) of Wittgenstein’s *anthropological thinking* [...]” (Lara 2000 127, la cursiva es mía).

o *etnología* (Hacker 2011 17; Wittgenstein 2007 § 199); aunque, por momentos, sobre todo en sus *Observaciones a la Rama Dorada de Frazer*, sí discuta temas o use conceptos marcadamente antropológicos y etnológicos relacionados con la antropología cultural, como el tema ritual (Wittgenstein 1992 63, 70, 73, 78) o conceptos como *tribu* (Wittgenstein 2003 §§ 6, 200, 282, 385, 419). No ha presentado su pensamiento de dicha forma, aun en sus *Observaciones a la Rama Dorada de Frazer*, aunque muchos intérpretes de ese trabajo, sobre todo filósofos, consideren que sí.

Esta última posición les permite justificar a muchos, por ejemplo, que tomar “[...] an anthropological perspective makes it possible to do away with the idea that Wittgenstein is simply critiquing Frazer (and thus, anthropology, or a certain form of anthropology) by demonstrating his errors” (Laugier 2018a 208). Esto es algo importante que hay que recordar, aun cuando, en ciertos casos, el trabajo analítico de dicha obra lo lleven a cabo los propios antropólogos, quienes pueden tener la intención de analizar las ideas de Wittgenstein sobre la magia, las creencias, los mitos o los ritos, en el propio campo de la antropología cultural (Laugier 2018a 208); sobre todo, al tener en cuenta que, “[...] for the most part, it has been philosophers who have studied and written on the *Remarks*, where they have found either an angle of approach for reading Wittgenstein or else evidence of an anthropological turn in his later philosophy” (Chauviré 2005; Laugier 2018a 207).

Y, aunque en casos como la matemática y en sus *Observaciones sobre los fundamentos de la matemática* también aclare que, si bien podemos usar alguna obra para el estudio de la antropología, o esta sea un fenómeno antropológico, ello no significa que ella presente —o sea— algún tipo de *antropología* que nos explique cómo funcionan las culturas⁴. En contraste, tampoco se ha presentado como antropólogo ni como alguien que intenta hacer antropología desde la filosofía, filosofía

4 Wittgenstein, en varios pasajes, lo deja claro: “¿Son las proposiciones de la matemática proposiciones antropológicas, que dicen cómo inferimos y calculamos nosotros, los hombres? —¿Es un libro de leyes una obra sobre antropología, que nos dice cómo trata la gente de ese pueblo a un ladrón, etc.?— ¿Podría decirse: ‘El juez consulta un libro de antropología y condena después al ladrón a una pena de cárcel?’ Bueno, el juez no USA el libro de leyes como manual de antropología [...] Está claro que podemos utilizar una obra matemática para el estudio de la antropología. Pero hay algo que no está claro: si conviene que digamos: ‘Este escrito nos muestra cómo este Pueblo operaba con signos’, o si conviene que digamos: ‘Este escrito nos muestra qué partes de la matemática dominó este Pueblo’” (1978 §§ 65, 72). Como dice Hacker, “although mathematics is an anthropological phenomenon, propositions of mathematics are not anthropological propositions saying how men calculate and infer —they are expressions of rules, not statements to the effect that certain rules exist [...] They are norms of representation” (2013 127). Lo que Wittgenstein nos muestra es una distinción entre lo que es *hacer*

desde la antropología, filosofía antropológica, antropología lingüística o algún tipo de etnología filosófica; pues, “Wittgenstein’s ethnological point of view is not a commitment to construing philosophy as a branch of anthropology” (Hacker 2013 127). Menos aún, proponer el uso de sus ideas en el campo de la investigación antropológica o etnológica, pues no es su interés establecer un *modelo* o *programa* de análisis para alguna ciencia o disciplina en particular; considerando, además, que Wittgenstein siempre rechazó hablar de su pensamiento como teoría. Algo bastante interesante, pues “[i]t is extraordinary how a philosopher who was allegedly averse to theorizing made such an impact on theorists of all disciplines, and indeed was the often-acknowledged inspiration of new and ground-breaking theories” (Moyal-Sharrock 2010 291).

En vista de ello, y sobre todo porque “hablar de un ‘enfoque’ antropológico o etnológico puede dar lugar a cierta ambigüedad”, pues no debemos pensar, por ejemplo, que “Wittgenstein quiera proponer un enfoque antropológico para la disolución de las confusiones filosóficas” (Holguín 2011 122), cualquier intento por revelar algún tipo —o forma— de posición antropológica y etnológica en la filosofía tardía de Wittgenstein, indudablemente, debe partir por reconocer que el propio Wittgenstein *nunca* intentó hacer antropología o etnología de ningún tipo⁵. Por tanto, intentar mostrar *alguna* de esas formas en sus escritos, o adjudicarle a su trabajo tales adjetivos, del modo que sea, debe partir por aclarar, primero, qué puede ser considerado como tal en su trabajo y de qué forma; y, segundo, justificar si realmente agrega *algo más* al análisis de su obra el uso de tales calificativos, o solo es un uso general que no dice más de lo que dicen conceptos como *social*, *humano* o *cultural*.

Aunque muchos trabajos no llevan a cabo esa tarea, algo inexcusable, algunos realizan lo primero señalando que, por ejemplo, “Wittgenstein’s conception of language is anthropological but it does not constitute its own anthropology” (Gebauer 2017 250). Sin embargo, esta es una afirmación un tanto desconcertante y común —explícita o implícitamente— en algunos trabajos, que ha resultado en hablar, con una cierta

conocimiento propiamente antropológico (que tampoco está intentando hacer), y lo que es el *funcionamiento cultural* de un fenómeno humano (la matemática); lo que es una norma de representación y lo que es *tener una idea* de esa norma. Quien domina y ejecuta una regla (matemática) no está intentando explicar (antropológicamente) algo, solo pone en práctica una técnica (algo que nos lleva a pensar si la física, por ejemplo, es una ciencia explicativa, o solo son *acciones* simbólicas que *revelan* la normatividad del mundo). Una diferencia que mantiene, creemos, en todo su trabajo filosófico —directa o indirectamente—.

5 Ni teoría de la cultura, el rito o la magia.

muestra de contradicción, de una “antropología wittgensteineana” sin antropología⁶; o de un “enfoque etnológico” sin teoría etnológica⁷.

Algo que nos conduce, por demás, al núcleo del presente artículo y a las interrogantes que guiarán la discusión: si hay una *concepción* o *perspectiva* antropológica o etnológica del lenguaje en Ludwig Wittgenstein, sea del modo que sea: ¿qué quiere decir eso?, ¿cómo, y en relación con qué campo gramatical, se ha usado la palabra *antropología* y *etnología*?, ¿por qué adjudicarle tales calificativos a su trabajo si no hay una *antropología* o *etnología* en el mismo, no atenta eso contra el uso del propio calificativo?, ¿cuál es el problema en usar conceptos —y calificativos— más “directos” para describir su trabajo, como las nociones de *hombre* o *cultura*?, y, en consecuencia, ¿qué hay de las interpretaciones que *sí* intentan articular —explícitamente— una antropología propia, están equivocadas en su empresa o usan el término *antropología* en una forma distinta, o hasta más acertada? Sumándoles a estas la pregunta de Marqués: “What kind of anthropological representations is it possible to find in Wittgenstein’s writings, and what role do these representations play?” (2010 61). O, como bien comentan Ann Ness y Reck Erich en la reseña al texto de Padilla Gálvez, *Philosophical anthropology. Wittgenstein’s perspective*, que “further questions about the unity of the volume arise when one asks what exactly is meant by anthropology, or more specifically, in which sense creating an interface between philosophy and anthropology is the goal” (Ann Ness y Reck 2011).

Interrogantes importantes en vista de las diferencias que podemos encontrar entre lo que se supone es un análisis a la *posición* que mantuvo Wittgenstein en relación con el lenguaje y la vida humana y cultural desde 1929, y lo que, según sus comentaristas, se puede *interpretar* de esa posición. Mientras lo primero exige una *descripción* de lo que Wittgenstein *señala* (o *hace*), es decir, una caracterización de sus ideas, su pensamiento o de su forma de hacer filosofía, lo segundo apela a una *interpretación* de su obra, sea para hablar de su pensamiento o para construir *algún tipo* de antropología o etnología *en* o *desde* este. Esto es clave porque nos permite ver la forma distintiva para hablar de una antropología o etnología en él, para establecer las exigencias y los criterios conceptuales y metodológicos para su análisis, para definir el campo gramatical desde donde se usan conceptos como *antropológico* o *etnológico* y, para intentar desmontar tantos usos indiscriminados

6 Hacker dirá lo propio de la historia, que el “enfoque de Wittgenstein [...] es historicismo *sin historia*” (2011 23). Por su parte, Magdalena Holguín señala: “se trataría de un enfoque antropológico sin antropología, o de un enfoque etnológico sin etnología” (2011 122). Y Sanfélix Vicente dice: “su enfoque etnológico es un enfoque sin etnografía” (2011 75).

7 Por demás, tampoco queda claro si con esa falta de *antropología propia* se alude a algún tipo de antropología filosófica o antropología cultural.

de los términos *antropología* y *etnología* alrededor de sus escritos; tratando de direccionar próximas investigaciones que pretendan hablar sobre el tema.

En ese sentido, todo lo anterior nos lleva a revisar los usos de la palabra *antropología* y *etnología* en relación con su obra, a rastrear y organizar las formas particulares en las cuales pueden ordenarse los estudios antropológicos, etnológicos, culturales y sociales al autor y, sobre todo, a establecer las diferencias entre *describir e interpretar* —antropológica y culturalmente— el trabajo de este. Diferencias que nos dan dos niveles distintos de lectura que muchas veces se superponen, generando ciertas ambigüedades en los argumentos que intentan justificar una antropología en el autor. Y, por último, determinaremos si puede existir —o no— algún tipo de *teoría antropológica o etnológica* en la filosofía tardía de Wittgenstein; intentando ver cuándo se articula realmente una antropología wittgensteineana que haya creado “una interfaz entre la filosofía y la antropología, y que esta interfaz, particularmente como se creó en el trabajo de Wittgenstein”, sea “potencialmente de importancia para ambas disciplinas” (Ann Ness y Reck 2011); y cuándo se habla —antropológica o etnológicamente— de su proyecto filosófico tardío en un sentido figurativo.

Todo lo anterior con énfasis en las propuestas que hablan —explícitamente— de una *perspectiva* antropológica o etnológica en Wittgenstein, pues son estos acercamientos los que pueden parecer más ambiguos al plantear cierto tipo de “modelo” o “programa” en Wittgenstein. Si bien organizamos todos los —posibles— enfoques que tienen una relación, familiaridad o aproximación con el campo etnológico y antropológico, aunque algunos no sean explícitos en ello, o establezcan solo una relación entre la filosofía de Wittgenstein, la cultura o las ciencias sociales, definiremos los *límites* de aquellos enfoques que son *enfáticos* en considerar hablar de una antropología o etnología wittgensteineana (o en Wittgenstein).

Wittgenstein. Lecturas antropológicas, etnológicas y culturales a su filosofía tardía⁸

Muchos han sido los intentos y esfuerzos por interpretar el pensamiento de Ludwig Wittgenstein en clave antropológica y etnológica, tanto en una versión filosófica o científica, como en lo que se puede decir desde el tema humano, social y cultural. Algo entendible considerando

8 Una relación de estas interpretaciones con otro aspecto en el pensamiento de Wittgenstein, también lo hemos hecho en Balza García (2020). Fue necesario, en este trabajo, recapitular —y ampliar— algunos puntos clave allí mencionados para que se entendiera el contexto de esta discusión, y darles mayor coherencia y justificación a los argumentos aquí presentados.

que, por ejemplo, el mismo Wittgenstein en una discusión con Rush Rhees reconoce la importancia que el economista Sraffa tuvo en el giro de su filosofía hacia una forma “antropológica” de considerar las cuestiones filosóficas (Gebauer 2017; Monk 1990 261). Sin embargo, tal variedad de esfuerzos también ha generado un *collage* de interpretaciones que impiden la posibilidad de construir una interpretación antropológica, etnológica y cultural más o menos uniforme, y de establecer límites claros entre lo que sería una antropología *en* Wittgenstein o *desde* Wittgenstein —o, en otro caso, *después* de Wittgenstein (Das 2020; Carmona *et al.* 2023)—.

Además, cuando se habla —ya directamente— de una antropología en sus escritos, no siempre se relaciona su trabajo con lo humano, como lo hace Gebauer (2017), Hacker (2011 2013) o Tomasini (2011); también existe una relación con diferentes campos antropológicos no filosóficos que asumen a la cultura como punto en cuestión, como la antropología cultural (Bell 1984; Bouveresse 1977; Geertz 2003; Jacorzynski 2011b; Lara 2003; Norman 1971). Lo que nos puede dar razones para afirmar, pues la mayoría de las interpretaciones antropológicas se enfocan en ese aspecto, que con el giro de este en los años treinta hacia la condición social del lenguaje, Wittgenstein estaría construyendo menos una antropología filosófica y más una antropología cercana al concepto de *cultura* o *sociedad*; o cercana a una *etnología* (Hacker 2011, 2013) o a una *etnografía* (Balza García 2020; Whitaker 1996). Sobre todo, porque expresiones como *juegos del lenguaje* o *formas de vida*, con las que comúnmente suele asociarse su mirada antropológica y etnológica, estarían más relacionadas con el tema cultural-étnico (sistémico) que con el tema humano en *sí mismo*. O que su idea del lenguaje, como señala Das Veena, estaría más en una relación directa con la *sociabilidad* humana que con lo humano como condición en *sí*:

Wittgenstein takes language to be the mark of human sociality:

Hence human forms of life are defined by the fact that they are forms created by and for those who are in possession of language. As it is commonly understood, Wittgenstein’s notion of language is to see it in the context of a lived life, its use within human institutions rather than its systematic aspects. (1998 180)⁹

Lo cual nos lleva a delinear, del siguiente modo, las formas clave cómo se han constituido los diferentes análisis próximos a una

9 Cavell dirá, en una crítica a la concepción convencional de este concepto, que la noción de *formas de vida* “is, I believe, typically taken to emphasize the social nature of human language and conduct, as if Wittgenstein’s mission is to rebuke philosophy for concentrating too much on isolated individuals, or for emphasizing the inner at the expense of the outer” (1996 41).

interpretación antropológica, etnológica o cultural del pensamiento de Wittgenstein: (a) un acercamiento desde la antropología filosófica y lo humano (Gebauer 2017; Padilla Gálvez 2010; Bassols 2011); (b) un acercamiento desde la antropología cultural intentando ver cómo esta ciencia, o las ciencias sociales en general, pueden recibir o aceptar su pensamiento¹⁰ y algunos de sus conceptos¹¹, o qué papel o lugar posee su forma de hacer filosofía en la antropología cultural (Anderson *et al.* 1984; Bloor 1983; Clammer 1976; Flathman 2000; Jacorzynski 2011b, 2008; Laugier 2018; Rivera 2007; Salgues 2008; Trigg 1990; Winch 1958), incluso, llamando a Wittgenstein “filósofo de la cultura” (Cavell 1989; Das 1998; Heckel 2010) o “antropólogo” (Lara 2000, 2003, 2005); (c) trasladando su posición acerca del significado como uso al trabajo etnográfico para la construcción de una antropología interpretativa (Geertz 2003); (d) desde una comparación con algunos antropólogos y sus trabajos (Baran 2018; Gellner 1999; Lara 2000; Winch 1964)¹²; (e) explicando en qué sentido hablar de *juegos del lenguaje* o *formas de vida* tiene una carga —o enfoque— antropológico¹³, y cómo estos conceptos

-
- 10 Dice Das Veena: “the emphasis in this essay is on the question of how anthropology may receive Wittgenstein [...] how can anthropology receive this way of philosophizing? [...] Instead of rendering a systematic account of any one aspect of his philosophy, I shall try to follow a few lines of thought that might interest anthropologists, hoping to convey the tones and sounds of Wittgenstein’s words” (1998 171-172).
- 11 Conceptos técnicos como: *formas de vida*, *gramática*, *espacio lógico*, *visión de aspectos* o, el bastante comentado, *juegos del lenguaje*. Para el caso de la sociología y un trabajo comparativo entre ciertas ideas clave de Wittgenstein y algunos sociólogos, como Pierre Bourdieu y Anthony Giddens (Le Du 2010). También está el caso de Pierre Bourdieu, quien, en *Wittgenstein, la Sociologie et le Sociologisme* (2002), no solo consideró a Wittgenstein un filósofo riguroso, sino, además, que su obra permite “[...] allowing sociologists or historians with philosophical claims to situate themselves in an indefinable place, halfway between philosophy and sociology, where they can escape the jurisdictions and sanctions of both disciplines” (Bourdieu 2002 346-347).
- 12 Dice Lara, por ejemplo: “Wittgenstein’s two claims are therefore very close to Evans-Pritchard’s views [...]” (126). En otro caso, también se ha intentado mostrar la relación con antropologías filosóficas como las de Charles Tylor, dilucidando su influencia wittgensteineana en torno al debate y la discusión sobre las formas de vida y sus implicaciones para el sujeto en relación con la comunidad (Baran 2018).
- 13 Dice Laugier: “many commentators have seen an ‘anthropological’ dimension in the work of the later Wittgenstein, notably in his notion of form of life and in his reflections on the communal nature of language” (2018 204). Incluso, algunos llaman a estos conceptos, *conceptos antropológicos*, como lo hace Gebauer cuando señala: “These anthropological concepts became central to Wittgenstein’s new understanding of philosophy” (2017 6). El siguiente pasaje de Das Veena resume bastante bien esta posición: “The idea of forms of life is what has often been taken to signal the availability of Wittgenstein’s thought for sociology and anthropology” (1998 180). Algunos dicen, por ejemplo, que “what can be designed as anthropological representations is a meaningful tool in the context of

pueden tener relación con el concepto de cultura¹⁴ o el de contexto, con las acciones que podemos llevar a cabo dentro de ellos¹⁵ y con la diversidad —o el relativismo— cultural¹⁶; (f) señalando sus aportes críticos

.....
 certain argumentations related to the understanding of human forms of life [...] As we will see, anthropological or ethnological representations are designed either in order to enlarge the scope of our understanding of a human form of life or to fix its boundaries” (Marqués 2010 61).

- 14 González-Castán, en un trabajo comparativo entre Husserl y Wittgenstein, dice: “*Lebenswelt* and *Lebensform* might function as synonyms because they are related with the very broad and vague idea of ‘culture’ and with the factual plurality of cultures that we need to recognize. By using these terms, they are referring to an inter-subjective, (and more or less shared) view of the world in all its richness and details but also with all its internal incongruities. When we consider the notions of *Lebensform* and *Lebenswelt* as synonyms of historically and culturally situated ways of human life both Husserl and Wittgenstein might be regarded as cultural relativists for they each recognize this irreducible plurality” (2016 122). Brusotti desglosa cómo, en el desarrollo de su pensamiento, Wittgenstein fue introduciéndose y acercándose al tema cultural dándole tal forma a dos de sus conceptos clave: *formas de vida* y *juegos del lenguaje* (Brusotti 2018). Todo ello, sin embargo, aunque el propio Wittgenstein no sea tan explícito en dicha conexión: “In Wittgenstein’s own manuscripts, however, this connection tends to be less explicit: there does not seem to be any single passage explicitly relating the two” (Brusotti 2018 51). Otros llaman la atención sobre el uso recurrente en Wittgenstein de conceptos como *tribus* u *otras tribus*, para mostrar no solo la carga cultural que pueden tener tales conceptos, también para explicar cómo habló de la diversidad cultural y las posibilidades que tiene el lenguaje en sus diferentes usos culturales (Scotto 2009); por ejemplo, como lo hizo en las *Observaciones sobre los fundamentos de la matemática* (Wittgenstein 1978 §§ 8, 11, 39, 45, 48, 59, 60, 81). En relación con el aspecto social y dichos conceptos, dirá Gaffal Margit: “The experiences that one was exposed to in early socialisation are crucial for the construction of a form of life [...] form of life will be analysed in the broad context of society” (Gaffal 2016 45). Otro autor clave que relaciona *formas de vida* con aspectos culturales es D. Z. Phillips (D. Z. Phillips 1986).
- 15 Dice Padilla Gálvez: “Wittgenstein underlined that our actions are determined by the given (*das Gegebene*). Therefore, they reflect our facts of life (*Tatsachen des Lebens*). Altogether, a speaker’s language games, his or her actions and the given form a holistic system which follows certain regularity (*Regelmäßigkeit*). All these elements are part of a form of life (*Lebensform*). One’s form of life follows a specific order of which one may gain a perspicuous overview” (2016 6).
- 16 No se puede negar la relación directa que se ha establecido entre los conceptos de *formas de vida* o *juegos del lenguaje* y el tema de la diversidad cultural, las culturas foráneas, los grupos étnicos o las diferencias sociales. En este caso, mucho está relacionado con resaltar la relevancia de tales constructos para entender otras formas de vida y para mostrar la diversidad de campos en los cuales el hombre se puede desenvolver con sus respectivas reglas y gramáticas. Lo que ha significado, por ejemplo, que se diga que “he is a relativist with naturalist leanings” (Heckel 2010 19). Esto también ha sido clave para comparar a Wittgenstein con diversos antropólogos. Además, mucha de esta discusión ha surgido desde la crítica que el mismo Wittgenstein le hizo a Frazer en las *Observaciones a la Rama Dorada de Frazer*; sobre todo, acerca de las limitaciones para entender formas de vida extraña. De este modo, “the usage of these concepts will show

en relación con la especulación o mal interpretación antropológica, en términos culturales, y cómo sería la comunicación intercultural o el caso de entender otras culturas (Carmona *et al.* 2023; Laugier, 2023; Li 2017)¹⁷ y sus ritos, con énfasis en su crítica a Frazer¹⁸; (g) dándole una

.....

in what sense Wittgenstein would have recognized the similarities within and between different cultures and human societies - but, equally, just how far we can understand a human way of life deeply different from our own” (Bremer 2017 165). Incluso, con el tema cultural y mental, “this remark gives an inkling of the emerging anthropological perspective that would later lead Wittgenstein to fundamentally revise the conventional understanding of mental acts. In this new perspective, even activities that appear to be purely mental have an aspect of bodily action” (Gebauer 2017 79).

- 17 En uno de los últimos libros publicados sobre los aportes de Wittgenstein al conocimiento intercultural, *Intercultural Understanding After Wittgenstein* (Carmona *et al.* 2023), con una singularidad de aportes enfocados, principalmente, en la comprensión o el cruce intercultural, los autores se hacen una pregunta que es la médula del texto, que no es, si somos justos con la antropología cultural, una pregunta singular, pues, precisamente, es la pregunta que ha intentado responder la etnografía desde hace mucho: “¿cómo podemos —o debemos— entender otras culturas?” (7). La diversidad de autores y temas que conforman el texto, que van desde lo epistémico hasta lo ético y estético, intentan construir un puente entre el pensamiento de Wittgenstein y sus posibles aportes a la comprensión de otras culturas. Si bien no es un trabajo, estrictamente, que intente mostrar algún modelo antropológico en Wittgenstein, sí se propone rastrear todas aquellas ideas de su trabajo que explican, describen o permiten construir una metodología para acceder a la comprensión intercultural; de aquí que, lo que se intente responder sea, “[...] from a Wittgensteinian perspective, the following philosophical question: ‘How are we to understand other cultures?’ (hereafter, the question of intercultural understanding)” (Carmona *et al.* 2023 vii). Si partimos de dicha pregunta para observar los aportes de Wittgenstein a la comprensión intercultural (antropológica-etnológica), nos quedamos en una esfera de su trabajo que es el de intentar aplicar —o construir— cierta “metodología wittgensteineana” para saber cómo interactuar o comprender —interactuamos o comprendemos— con otros grupos culturales; algo interesante, pero que tampoco es muy distinto a lo que ya ha dicho la antropología cultural. Ahora bien, si en lugar de preguntarnos por la *comprensión cultural* nos preguntamos por el *funcionamiento interno* del propio proceso *intercultural*, la cuestión cambia; ya no se trataría de dar ciertas respuestas metodológicas a un problema de comprensión, sino de sacar a la luz el *mecanismo* que hace posible que exista la *interculturalidad*. Por ello, no vamos a encontrar en textos como los anteriores el desarrollo de un tema que implique obtener de la obra de Wittgenstein los presupuestos conceptuales básicos y fundacionales que nos permita explicar *cómo funciona* —internamente— la vida cultural e intercultural; que es —o ha sido—, precisamente, el objetivo de muchas antropologías *desde* Wittgenstein. En el caso de Laugier (2023), su énfasis recae en estudiar el concepto o la idea de interculturalidad presente en la filosofía posterior de Wittgenstein; y siguiéndolo a él, como a otros autores que han seguido la línea antropológica en Wittgenstein (Cavell 1989 1996; Das 1998 2020), defiende “[...] an ordinary anthropology as a renewed understanding of the intercultural” (Laugier 2023 127).

- 18 Desde el contexto propio de la antropología cultural, la discusión de *La Rama Dorada* de Frazer se enfocó en los parámetros que deberíamos seguir para comprender —o

forma antropológica y social —o etnográfica (Whitaker 1996)— al tema de la *gramática* (Jacorzynski 2011a, 2011b)¹⁹, o abordando el tema de la

acercarnos a— otras culturas muy distintas en creencias y prácticas (ritos, sobre todo). Es uno de los lugares —o casi el único— donde, en gran medida, todo el tema discutido es sobre otras culturas. Por ello, no es extraño decir que, “when Wittgenstein speaks of anthropology [en las *Observaciones a la Rama Dorada de Frazer*], he is really speaking of anthropology, and not, for instance, taking magical or mystical thought as a metaphor of the mythology of our language” (Lara 2003 9). En general, “when commenting upon Wittgenstein’s *Remarks on Frazer* it is common among philosophers and social anthropologists to set up a contrast between the theoretical approach pioneered by Frazer and an alternative theoretical approach allegedly advocated by Wittgenstein. Frazer’s approach to the study of rituals and magic is typically characterized as ‘intellectualist’, ‘rationalistic’ or ‘scientistic’, whereas Wittgenstein’s is claimed to stress the emotive or otherwise expressive power of the practices concerned” (Burley 2012 15-16). Dice Bell, sobre el problema intercultural que Wittgenstein plantea, que “two questions are central here in Wittgenstein’s own analysis: 1) how has my own world been formed? 2) Can my access to another’s world be any more perfect than what I can understand for myself?” (1984 309); por tanto, continúa diciendo Bell, “[...] have called this *Wittgenstein’s anthropology* because it follows *the grammar of human actions* in its attempt to show how we might understand our human nature through cross-cultural comparisons” (Bell 1984 299, 309). Por su parte, para Clack Brian “Wittgenstein’s views concerning anthropology emerge predominantly from his notes on Sir James Frazer’s *The Golden Bough*, and have as their focus the interpretation of ritual phenomena and the nature of anthropological explanation” (2017 627). También está el trabajo de Norman y Stassen (1971) o DeSmith (2005). Igualmente, podemos mencionar ese interés por seguir dilucidando la posición de Wittgenstein en relación con las tesis de Frazer, en *The Mythology of our Language* (Col y Palmié 2018). Allí, se hace una revisión exhaustiva de ese “Wittgenstein antropólogo”, y cómo construyó su crítica a Frazer; sobre todo, y es lo clave del texto, de la mano de antropólogos especialistas que analizan desde su disciplina, las tesis antropológicas de Wittgenstein que presenta en las *Observaciones a la Rama Dorada de Frazer*.

- 19 Sobre todo, por la importancia que tal noción adquirió en el pensamiento de Wittgenstein después de 1930; que es el eje central que explica muchos de sus otros planteamientos y que, de algún modo, sustituye su idea tractariana de *forma lógica*. Wittgenstein “argued that expressions referring to our given experience are really grammatical rules concerning the use of particular words we apply in those expressions. And it was from there on, that Wittgenstein’s concept of a rule dominated his philosophy” (Munz 2016 68). Para Jacorzynski, “el análisis gramatical introduce en la arena de las ciencias sociales un análisis nuevo, el conductual-pragmático, que consiste en ofrecer respuestas a las preguntas de tipo ¿qué hacen?; ¿qué reglas siguen en el juego?; ¿cómo se relaciona el juego de lenguaje jugado con otros juegos de lenguaje existentes en el espacio de una forma de vida? Y, finalmente, ¿cuáles son las reglas del sentido que sirven como fundamento para producir el conocimiento acerca del mundo? Con el análisis gramatical Wittgenstein hace dos contribuciones importantes a la antropología social. En primer lugar, utiliza la antropología ‘especulativa’ para comprender mejor nuestra propia gramática [...] En segundo, descubre la gramática de los pueblos ajenos descritos por Frazer” (2011b 185-186).

historia natural y su propuesta descriptiva como característica de su trabajo (Gebauer 2017; Guetti 2017; Holguín 2011)²⁰; (h) mostrando su particular forma antropológica o etnológica de abordar los conceptos, los problemas y los enredos filosóficos (Brusotti 2015; Chauviré 2005^[21]; Hacker 2011, 2013; Munz 2016)²² (enredos que también podrían surgir, según algunos, en la misma antropología cultural²³); (i) intentando analizar la vida cultural, social, política y humana en general desde lo que ofrece en la descripción del lenguaje (Bloor 1983; Gustafsson *et al.* 2013; Humphries y Schweidler 2017; Laugier 2018; Moyal-Sharrock 2010; Muñoz Sánchez 2009; Schatzki 1996), o desde el tema de las *certezas vitales*²⁴ (Balza García 2010; Cavell 1996); (j) tratando de articular *desde*

-
- 20 Con términos como *describir*, nos dice Gebauer, Wittgenstein “adopts an idea from Goethe’s ‘Observation on Morphology’: namely, that morphology’s intention is ‘to portray rather than to explain’. Natural history arranges the forms of the organic world, ‘sometimes in groups and sometimes in sequence, according to the forms that are observed and the characteristics that are sought out and recognized’, thus making it possible to survey an enormous mass of material. Its work has two goals: partly to pursue the discovery of new subjects, and partly to arrange these subjects more in conformity with nature and their own characteristics, eliminating all that is arbitrary insofar as possible [...] The analogy with Goethe’s observation of nature makes it possible to understand Wittgenstein’s methodological ideal of describing everyday language” (2017 7). En una cierta crítica a Hacker, Magdalena Holguín, quien no intenta construir ninguna interpretación antropológica de Wittgenstein, pero que hemos ubicado aquí por su proximidad familiar a este tema, apunta un aspecto muy importante y acertado, que “hablar de ‘historia natural’ cumpliría la misma función que atribuye este autor a ‘enfoque antropológico y etnológico’ y tendría la ventaja adicional de evitar ciertas interpretaciones problemáticas de Wittgenstein” (2011 126).
- 21 En el caso de Christiane Chauviré, ella intenta distinguir un tipo de “pensamiento etnológico” de otro “antropológico”, al sostener que entre 1940 y 1951 Wittgenstein desarrolló un pensamiento más antropológico que etnológico; este último desarrollado desde 1930.
- 22 Para Hacker: “The anthropological approach does not advance an a priori theory of language, nor does it offer an empirical theory that might be confirmed or infirmed in experience. What it offers is an elucidation of concepts and conceptual connections” (2013 143). Hacker, dice Holguín, “intenta mostrar las implicaciones de la aproximación antropológica y etnológica que formaría parte del cambio de método que se inicia con el regreso de Wittgenstein a Cambridge en 1929, cuyo doble propósito es la aclaración de confusiones conceptuales y ‘la descripción de la geografía local de nuestros conceptos” (2011 117).
- 23 Aquí se trata del uso que algunos autores han hecho del “método perspicuo” o de las propuestas de Wittgenstein para el análisis del lenguaje, para abordar lo que consideran enredos en otras áreas de las ciencias, como en la misma antropología cultural (Needham 1972).
- 24 Es casi imposible para los estudios antropológicos en Wittgenstein no ver en el tema de las *certezas vitales* discusiones y tópicos antropológicos, como el de los *principios constituyentes* de las culturas, y cómo estos pueden regir la vida de estas. Un comentario

su obra una *epistemología cultural* (Knabenschuh 2015, 2012, 2010a, 2010b, 2009, 2008),²⁵ y una *etnoepistemología* (Balza García 2013, 2014); (k) incluso se ha usado en la primatología (Barrett 2018), la geografía (Curry 1989) y la religión (Alonso 2005; Burley 2012; Clack 1996, 2001; Díaz Aurelio 2001; D. Z. Phillips 1993, 2008); y (l) aunque no directamente relacionado con su trabajo, se ha tratado también la relación de Wittgenstein con la cultura de su tiempo y su modo de verla, lo que ha terminado en hablar, de algún modo, de una *filosofía de la cultura* en Wittgenstein o como *filósofo de la cultura* (Aarhus 2018; Deangelis 2007; Humphries y Schweidler 2017; Innsbruck 2018; McGuinness 1982; Sloterdijk 2012).

Cada una de estas posiciones, algunas abarcando hasta más de dos visiones, y sea que muchas de ellas no hablen —directamente— de algún tipo de antropología o etnología en Wittgenstein, pero que pueden ser familiares a estos campos, da un marco para organizar cualquier perspectiva que hasta ahora²⁶ se haya hecho alrededor del tema antro-

que apunta al respecto, es que “Wittgenstein’s general view seems to be that there are many empirical assertions that we affirm without specially testing them and that their role is to establish the frame within which genuine empirical questions can be raised and answered” (Das 1998 189).

25 En un esfuerzo muy original por articular un tipo de *epistemología cultural*, Sabine Knabenschuh muestra cómo lo que Wittgenstein describe en un nivel gramatical y lingüístico es aplicable al análisis de las culturas y a la interculturalidad: “Indiscutiblemente, lo que (en un micronivel) vale para las gramáticas, vale también (en un macronivel) para las *culturas*. Ello implica que tanto el juego *conocimiento* —*certezas* como el factor de lo (*vitalmente*) *esencial* son elementos epistémico-conceptuales que diferencian, no solamente diversos ámbitos *dentro de una cultura*, sino también *culturas diferentes*— o, dicho en otras palabras, que determinan, aparte de las relaciones *intra*culturales, también las *inter*culturales [...] Y así sucede que, casi imperceptiblemente, lo que habíamos llamado una *epistemología de paralajes* se convierte en una *epistemología cultural*” (Knabenschuh 2012 149-150).

26 Whitaker, al cierre del siglo XX, también nos da un panorama general de los autores, temas y áreas más resaltantes que hasta esa fecha habían tenido un tono antropológico o social: “Rodney Needham (1972), for example, used Wittgenstein’s method this way to free the anthropology of belief from unacknowledged philosophical presuppositions [...] On the other hand, other social scientists, especially in geography, ethnomethodology, and the sociology of science, have tried to remake Wittgenstein’s method into positive science by either formalizing, or making empirical sociological claims about, his concepts of ‘language game’ and ‘form of life’; or by inferring from particular analyses, such as Wittgenstein’s critique of Frazer, what his ‘anthropology’ might look like (Bloor 1983; Curry 1989; Mennell 1975; Norman y Stassen 1971; Wittgenstein 1979). I believe these projects, though interesting, suffer from forcing Wittgenstein’s philosophy to produce the very thing it was trying to avoid: essentializing meta-descriptions” (Whitaker 1996 11). Un aspecto que podría diferenciar estos trabajos de los de reciente data es el interés, cada vez más marcado, por establecer una relación más directa entre la filosofía de

pológico, etnológico y cultural *en* o *desde* Wittgenstein. Esto muestra la variedad de formas en las cuales se intenta establecer algún tipo de vínculo entre la filosofía de Ludwig Wittgenstein y el área cultural y social, o alguna forma de aproximación a las ciencias sociales.

Ahora bien, sin embargo, a pesar de tal variedad todos los anteriores marcos de interpretación se han articulado asumiendo a un Wittgenstein, luego de su regreso a Cambridge en 1929, interesado más en la relación del lenguaje con la vida cotidiana, el comportamiento natural del hombre y las acciones sociales, que con el formalismo lógico²⁷ que desarrolló en su *Tractatus*. Lo que significa que, indiscutiblemente, las anteriores lecturas se han constituido y articulado alrededor de períodos y obras clave de su trabajo intelectual: todas se han construido, principalmente, sobre las *Investigaciones filosóficas*²⁸, las *Observaciones filosóficas*²⁹ o la bastante polémica cultural y antropológicamente, las *Observaciones a la Rama Dorada de Frazer*³⁰. Dirá Gebauer, que el giro antropológico en el pensamiento de Wittgenstein entre 1929 y 1932 encontró:

Expression both in the first part of the *Philosophical Investigations*, which was essentially complete by 1939, and in the new lines of thought

Wittgenstein y la antropología (filosófica y cultural). Además de hacerse cada día más evidente el profundo interés por darle una forma *distintiva* a su filosofía tardía.

- 27 Después de 1929, podríamos decir, no queda para Wittgenstein “otro principio lógico que no sea la lógica de la vida, en ese sentido, el único fundamento es antropológico. Digamos que toda su filosofía, su concepción filosófica, incluido su interés por el funcionamiento del lenguaje, da ese giro antropológico” (Edimar 2020 228). Así, “solo podemos describir el lenguaje con vistas a su comprensión. Interferir en su uso no tendría sentido; tampoco podemos fundamentarlo, porque no hay otro fundamento que el conjunto de prácticas circunscritas a una forma de vida. Ya no hay principio lógico que valga. El único fundamento es antropológico” (Carmona 2015 91).
- 28 Para Brusotti Marco, por ejemplo, esta obra comienza a darle una forma etnológica (y antropológica) a términos clave como el de *juegos del lenguaje*: “even if both *The Brown Book* and the *Philosophical Investigations* still open with simple interactions of this sort, *Philosophical Investigations* § 6 gives an ‘ethnological’ interpretation of the language game of the builders” (2018 63). En esa idea de *juegos del lenguaje*, ampliamente desarrollada en las *Investigaciones* y en escritos posteriores, Wittgenstein “had begun to speak of ‘tribes’ and ‘peoples’, referring at first to real existing tribes, not to imaginary ones. He develops these reflections into an imaginary ethnology only gradually” (Brusotti 2018 64).
- 29 Para una discusión más extensa de los temas de las *Investigaciones filosóficas* (Hacker 2019). En las obras ya citadas, Sabine Knabenschuh considera que las *Observaciones filosóficas* es un libro clave para entender el pensamiento “general” de ese segundo período intelectual de Wittgenstein.
- 30 En menor medida, también se han usado las *Observaciones sobre los fundamentos de la matemática*, *Sobre la certeza*, *Los cuadernos azul y marrón*, la *Gramática filosófica* o las *Ocasiones filosóficas*.

that he developed after the Second World War [...] In his writings dating from 1929 on, new elements appear in Wittgenstein's philosophy that can be identified as an early anthropological perspective. Here, he began to focus on the form and use of the human body, on the spatial dimensions of the everyday world of experience, and on the practical interaction with material things. (2017 42)³¹

Lo anterior se ha interpretado como una “superación” de su fase lógica y tractariana la cual, para todas esas interpretaciones, sería una fase en la cual no tendría cabida, estrictamente, algún tipo de antropología³². En su filosofía tardía, por ejemplo, “instead of placing the concept of truth at centre-stage, and with it the notion of representation and hence the notion of truth condition, an anthropological conception of language places the notion of linguistic activity and interaction by means of language at centre-stage” (Hacker 2013 143)³³.

31 También dice: “In his reflections starting in 1929, Wittgenstein no longer thought only in formal but also in anthropological terms, and experimented with hypothetical examples from ethnology. The only thing he still required was a catalyst from the outside to clarify and articulate this new direction in his philosophy. This would come immediately after his return to Cambridge through his discussions with the economist Piero Sraffa” (Gebauer 2017 67).

32 Dice Hacker, “if the young Wittgenstein gave impetus to the development of the calculus conception of language, the later Wittgenstein, like Captain Nolan in the charge of the Light Brigade, tried to rectify the misdirection. For he had come to think that the conception he had advocated was fundamentally mistaken. Language is an anthropological phenomenon. It is an extension of human behaviour. Speaking a language, according to the later Wittgenstein, is a normative practice. To master a language is to learn techniques of applying words, above all in communicative human behaviour. To learn a language, he argued, is to learn to play language-games. It is not to learn a meaning calculus. It is not the acquisition of non-conscious computational skills. It is to learn how to participate in the language-games characteristic of the culture or form of life into which one is born. A language is an ethnological phenomenon” (2013 129). A pesar de ello, siguiendo a Carmona, “si tenemos en cuenta los diarios que escribió a la par que el *Tractatus*, y en general ese tipo de escritos más personales, que lo acompañaron durante toda su vida, nos encontramos con que Wittgenstein siempre estuvo preocupado por ese tipo de cuestiones [la lógica de la vida y sus formas]. A veces cuando habla de sí mismo, incluso cuando lo está pasando verdaderamente mal, tenemos la impresión de que actúa como un antropólogo” (Edimar 2020 228). Desde los trabajos de Sabine Knabenschuh, como de los míos, citados anteriormente y llevados a cabo dentro del *Círculo Wittgensteiniano*, hemos realizado un esfuerzo por involucrar el primer período intelectual del autor, y obras clave de ese período como el *Tractatus*, en un tipo de antropología *desde* Wittgenstein.

33 En su etapa tractariana, la sintaxis lógica era “a deep structure common to all languages as such and to the world. The mystical (ethical, aesthetical, religious) does not present any philosophically relevant cultural differences either; no statements about it are possible, hence none which could articulate cultural particularities. Both universal

Dichas interpretaciones antropológicas encuentran su fundamento y justificación —directa o indirectamente— en la tesis de la doble forma de realización de su pensamiento en “dos periodos distintos”; y en conceptos como: *juegos del lenguaje*, *formas de vida*, *visión de aspectos*, *visión perspicua*, *el significado como uso*, la *gramática*, en su crítica al lenguaje privado (y todo lo que ello implica en el tema de *seguir una regla*³⁴) y, en la cierta dicotomía —ampliada desde sus nuevas consideraciones filosóficas— entre describir/explicar y mostrar/decir. Utilizando para esto, sus intérpretes, expresiones como: *el giro antropológico* (Gebauer 2017)³⁵, *la visión social del lenguaje* o, *el enfoque etnológico* (Hacker 2011); incluso, algunos hablan de una *filosofía antropológica* (Gebauer 2017).

Por otro lado, pese a lo común o a lo diverso en cuanto a temas, conceptos, aspectos, rasgos, áreas, problemas o proyectos entre todas esas lecturas, podemos hacer en ellas otra distinción —mucho más fundamental— sobre la *forma* de presentar el rasgo antropológico y etnológico, como en los usos de tales términos. Es allí donde se encuentra, según creemos, la diferencia entre una supuesta antropología wittgensteineana y el uso más que figurativo del término, a saber, la diferencia entre una *lectura descriptiva* y una *lectura teórica*.

La antropología como rasgo, teoría y disciplina. Entre la descripción, la comparación y el conocimiento

Aparte de los contextos disciplinares y teóricos desde los cuales se pueden establecer diferencias para leer antropológicamente el trabajo de Wittgenstein, abordado en otro lugar (Balza García 2020), y de la variedad de tópicos alrededor de ellos, también existe una diferencia entre los *usos gramaticales* de los términos antropológicos y etnológicos: el uso como términos semánticos que *califican* y *comparan*, y el uso como términos epistémicos que *vinculan conocimientos*. En el primer caso,

.....
 ‘logical syntax’ and the ‘mystical’ are in the end independent from culture” (Brusotti 2018 52-53). Ahora se trata, según Hacker con un marcado enfoque etnológico, de la comprensión del *sentido* antes que de la verdad (Hacker 2011).

34 Señala Munz, “in the *Tractatus*, he claimed an internal connexion between language and reality given by the strictly referential relation between a name and the object it means and the pictorial connexion between a proposition and a possible state of affairs, based on their assumed structural identity. His later philosophy tried to justify the internal relation between language and reality by the concept of following a rule within a particular form of life” (2016 72).

35 “Wittgenstein’s discussions of these questions [las reglas y las proposiciones] also had an impact on his philosophical turn towards an ‘anthropological’ point of view” (Munz 2016 66). En su trabajo, Engelmann también habla del “giro antropológico” en Wittgenstein (Engelmann 2013).

se trataría de un uso *descriptivo* de las palabras *antropología* y *etnología* —y todos los conceptos derivados o relacionados— para calificar o comparar un determinado trabajo filosófico en relación con lo que son —o significan— los *propios términos*; en el segundo, de un uso *teórico* (o interpretativo) para *vincular* un tipo de filosofía con algún campo de *conocimiento* antropológico y etnológico, y con los órdenes analíticos —filosófico o científico— que le son posible y que corresponden a tal campo dentro de los términos que le son adscritos, como los términos de *hombre* (antropología filosófica) y *cultura* (antropología cultural). Uno establece una relación con los propios conceptos, y el otro, con el *campo epistémico* que tal concepto despliega o posee.

Planteado de ese modo, encontramos dos gramáticas y dos usos distintos —y muchas veces superpuestos, como en el caso de Hacker (2011, 2013), que pueden hacer pasar por enfoque o modelo a un análisis que *no lo es*— para hablar de los textos del filósofo a partir de, por ejemplo, sus *Investigaciones filosóficas*: un uso *descriptivo* que está relacionado con delinear o trazar los rasgos característicos que describen su obra y que pueden ser sintetizados con el apelativo de *antropológico* o *etnológico*, aquí se compara su trabajo con lo que significa el *propio* apelativo; y otro, *teórico*, en un nivel *interpretativo* en el cual se intenta establecer —o mostrar— su posible *modelo* de análisis a partir de los *vínculos* que se pueden dar entre su filosofía y algún tipo de disciplina antropológica (o sociológica). Dos niveles epistémicos de lecturas antropológicas se pueden hacer a su trabajo: la que intenta desentrañar y describir *un modo de hacer filosofía*, en ningún caso antropología o etnología, apelando para ello a razones que están dentro del mismo campo filosófico; o la que intenta articular un *programa* antropológico o etnológico *en o desde* su trabajo, apelando para ello, principalmente, a razones que *sí* están en el campo del estudio étnico-cultural-social.

En la primera, la asociación, en la que cobran sentido las palabras de Gebauer (2017) y Holguín (2011) de que es un tipo de concepción antropológica sin antropología, pues solo se califica su trabajo como un modo de *hacer filosofía* desde lo —propiamente— humano (referencia al significado —etimológico— de la palabra *antropología*), alcanza al hombre en su manejo cotidiano del lenguaje y como parte de una diversidad de sistemas sociales y culturales. Aquí no hay mayor cosa que decir en relación con lo antropológico o etnológico —en *sí*— más allá del uso poco más que general de los términos sin ninguna asociación disciplinar; lo que significa, que se recurre “[...] to ‘anthropology’ simply to signal a concern for general issues involving language and other socially organized, conventional human activities” (Ann Ness y Reck 2011). En este orden gramatical, no debe confundirse la gramática que define a la antropología o etnología como tipos de *conocimientos* o

programas de investigación, con la gramática que los define como *adjetivos* para comparar y demarcar un campo de descripción. Podemos encontrar aquí los trabajos de Bell (1984), Bremer (2017), Brusotti (2015), Cavell (1989), Clack (2017), Das (1998), Gebauer (2017), Hacker (2011), Lara (2003), Marques (2010) y Munz (2016), quienes han tratado de *caracterizar* la forma particular que tiene Wittgenstein para abordar —desde la *filosofía* y lo *humano*— el funcionamiento de lo conceptual, lo gramatical, la cultura o los problemas filosóficos. No encontraremos aquí razones —consciente o inconscientemente— que justifiquen a la filosofía de Ludwig Wittgenstein como una forma de hacer *antropología* o *etnología*; todo se circunscribe al ámbito propio de lo filosófico y al uso vago del término para hacer *descripción*. Aquí, el error o la ambigüedad es tratar de dar razones antropológicas o etnológicas, o hacer pensar tal cosa, con argumentos que no van más allá de presentar la raíz de los términos. Dar razones en —o tratar— el ámbito del *conocimiento* antropológico y etnológico fuera de ese ámbito, lo que termina “under the ambiguous label ‘philosophical anthropology’” (Ann Ness y Reck 2011).

En el segundo caso, el análisis es más especializado e interpretativo en forma disciplinar, metodológica o paradigmática, sea que el acercamiento al trabajo de Wittgenstein se haga igualando —o no— su posición a alguna teoría antropológica (filosófica o cultural), a algún tipo de filosofía de la cultura, a una filosofía antropológica o con algún antropólogo. En este segundo renglón *sí* hay mucho que decir *epistemológicamente* acerca de la antropología como área de debate o de análisis, pues solo desde aquí se puede hablar con rigor de algún tipo de antropología *en* o *desde* Wittgenstein. En esta sección entran los trabajos que no solo pretenden mostrar el nivel humano y social en el cual Wittgenstein observa y describe al lenguaje, también los que suman el intento por desarrollar una forma de *hacer antropología*, sea que la haga el propio Wittgenstein o sea que sus ideas permitan constituir alguna (Balza García 2013; Geertz 2003; Jacorzynski 2011a, 2011b; Knabenschuh 2012; Lara 2003, 2005).

Ahora bien, esa distinción es importante y clave por dos razones. Además de lo que le puede señalar a un análisis antropológico futuro de la obra de Ludwig Wittgenstein (sin mencionar su posible aplicación a otros autores), y de lo que nos puede mostrar en lo que se ha dicho hasta ahora en todos los anteriores análisis, nos permite distinguir: (a) cuándo un trabajo no va más allá de solo trazar los aspectos que le son propios de la filosofía tardía de Wittgenstein, intentando darle un adjetivo acabado a su pensamiento que encierre ese proyecto intelectual. Aquí, bien, pueden usarse las palabras *antropología* y *etnología* casi como sinónimos de algunos de sus términos técnicos, como *juegos*

del lenguaje, formas de vida o seguir una regla; aquí, “the anthropological character of his thinking can be identified in the expressions he introduced: *language-game, family resemblances, seeing-as*”, en las que “they have their roots in colloquial language and retain as much as possible of popular usage” (Gebauer 2017 6). En este caso, “the concept ‘language-game’ shows that the speaking of a language is part of an activity, part of a form of life. And therefore, following a rule is a practice [...] which includes usages, conventions, institutions [...]”; y es esto, y no una teoría antropológica como tal, “certainly, what one could call an ‘anthropological’ way of looking at philosophical problems” (Munz 2016 74). En este punto, o nivel, incluso, las palabras *antropología* o *etnología* pueden ser reemplazadas por términos como *natural, social, humano, vital* o *pragmático*, sin que ello afecte el sentido, el interés o la originalidad del análisis; y sin que pase por una teoría antropológica o etnológica que no es tal. Y (b) nos indica cuándo realmente se está hablando de *una* antropología en Wittgenstein, intentando construir un *modelo antropológico* en una disciplina o un *conocimiento* antropológico que pueda dar nuevas luces a la propia antropología filosófica o cultural. Ahora bien, veamos la anterior distinción en un caso particular, el de Hacker.

Hacker y la descripción de una filosofía, no de una etnología o antropología

Sin ser el primero ni el último en tocar el tema antropológico y etnológico en Wittgenstein, Hacker, quien representa el ala anglosajona fuerte en la defensa de un “enfoque etnológico” en el filósofo, dice que “lo que garantiza el uso de los epítetos ‘enfoque etnológico’ y ‘enfoque antropológico’ al *describir* la filosofía posterior a Wittgenstein es la *perspectiva* desde la cual él contempla los asuntos conceptuales” (2011 21-22, la cursiva es mía). Aquí, intentando justificar el uso de tales epítetos, él establece las condiciones para hacerlo *antropológica y etnológicamente*: lo que permite hablar de tal enfoque, según él, sería el hecho de que Wittgenstein asume una *perspectiva*, la cual estaría relacionada con observar, dentro de cierta *distancia*, los asuntos conceptuales y gramaticales desde el propio mundo humano y a partir de la diversidad de usos. Estos usos “determinan [en el hombre] el espacio lógico dentro del cual se mueve su pensamiento, y son una parte integral de su forma de vida” (Hacker 2011 27). Es así que, este “enfoque etnológico ayuda a que nos distanciamos de los fenómenos que nos asombran en nuestras reflexiones y confusiones filosóficas” (Hacker 2011 39).

En ese caso, Hacker (2011) y otros (Bell 1984; Bremer 2017; Clack 2017; Lara 2003; Marqués 2010; Munz 2016) intentarían darle una forma de *concepción* —más o menos definida— a un trabajo filosófico

relacionando los términos *etnología* y *antropología* con la forma —y la distancia— que tiene Wittgenstein de *mirar* —y describir— los fenómenos humanos y culturales y los problemas filosóficos; tomando, como podría señalar Holguín, *lo antropológico* en un “sentido muy general de los hechos relativos a lo humano” (2011 126). Lo que significa que no hay detrás el interés por darle un rasgo *disciplinar* o introducir en alguna corriente antropológica al trabajo de Wittgenstein. Se trataría de un uso poco más que corriente de los términos *antropología* y *etnología*; o como sinónimos —o epítetos— de lo que es hacer *un tipo* de filosofía, *no un tipo* de antropología o etnología desde la realidad humana dentro de actividades que están “socializadas y coordinadas” (Tomasini Bassols 2010 57) a través del lenguaje.

El aparente enfoque antropológico y etnológico de Wittgenstein estaría relacionado con una forma particular de *distanciarnos*, más que con un área de conocimiento, por lo que no encontraremos más nada que una *descripción* —y explicación— de los elementos que caracterizan *esa* distancia. Hacker estaría, en estos términos, *justificando* la palabra *antropología* y *etnología* como una *posición* en relación con algo³⁶, no como un campo de análisis con su gramática específica. Esto no le exige tener que revisar otros planteamientos wittgensteineanos relacionados con lo etnológico, como la crítica a Frazer (y que Jacorzynski llama la atención [2011 145, 146]), pues no articula un verdadero *programa* etnológico o antropológico que vea la obra de Wittgenstein en conjunto. Solo le interesa justificar la distancia que asume Wittgenstein ante el lenguaje y los hechos para contemplar los asuntos humanos, no lo que es el *enfoque* como modelo, realmente. Aquí está lo engañoso y ambiguo de su lectura, no porque no sea un trabajo bastante minucioso y completo dentro de la filosofía, sino porque lo que describe y hace no lo hace en el *campo* etnológico o antropológico, sino en el campo corriente de dichos términos y su gramática particular. Aunque quiera parecer una propuesta innovadora como *campo* de análisis, solo se reduce a *describir* la forma de hacer filosofía de Wittgenstein luego de 1929; algo que otros antes de él ya han mencionado.

Lo anterior da respuesta a una inquietud bien justificada de Tomasini (2011), pero que, hasta cierto punto, también puede ser una defensa al propio Hacker. Dice Tomasini que el problema que “presenta el ensayo de Hacker es que este se limita a establecer una cierta conexión, pero no la explota”, lo que “hace del enfoque antropológico un mero

36 En este caso, hasta sería más acorde hablar de una *etnografía* en Wittgenstein que de una *antropología* o *etnología*, por la cierta forma que tienen los etnógrafos de “distanciarse” de los asuntos humanos; como lo hemos explicado y desarrollado en otro lugar (Balza García 2020).

cambio de perspectiva, en tanto que en mi opinión dicho enfoque tiene implicaciones programáticas y metodológicas de primera importancia” (2011 99, 101). En defensa de Hacker, según nuestra distinción, no tiene tales implicaciones, pues lo que hace este es solo *describir* un trabajo filosófico, no establecer un programa de trabajo; y, en defensa de Tomasini, Hacker no debería presentar su trabajo como un “programa” o un “enfoque”, pues nunca hace —ni intenta hacer— tal cosa, solo se limita a darle un adjetivo a la forma de hacer filosofía de Wittgenstein.

Esto nos advierte de las derivas interpretativas en las cuales puede caer un comentario antropológico a la obra de Ludwig Wittgenstein, cuando se puede presentar —o leer— como lo que no es; o se sacan ciertos tipos de conclusiones sin considerar de qué modo se hace la lectura al trabajo de Wittgenstein (u otro filósofo), o de qué modo Wittgenstein intentó presentar sus ideas. Sin mencionar que la interpretación de Hacker es un trabajo que trata de tener implicaciones fuertes en el tema etnológico, partiendo casi únicamente de una nota de Wittgenstein. En estos términos, discrepo de Tomasini cuando dice que no está convencido “acerca de la justeza en el empleo de ‘etnológico’” (2011 98); en todo caso, de lo que realmente no deberíamos estar convencidos es del uso de la palabra *enfoque*, la cual presenta como un programa o un sistema de conocimiento, dándole un orden gramatical que no le corresponde. Como también debemos discrepar de autores como Christiane Chauviré (2005), quien sostiene que Wittgenstein desarrolló una “verdadera antropología”. El caso de ella como el de Hacker, aunque con ciertos argumentos y posiciones algo distintas, están en el mismo problema de presentar la filosofía de Wittgenstein como un “enfoque” o un área disciplinar de conocimiento; o con presentar a la antropología o a la etnología con cierto “derecho propio” para configurar el pensamiento de Wittgenstein (Laugier 2018 208).

Cuando Hacker, por ejemplo, habla de un enfoque antropológico en Wittgenstein porque este concibe al lenguaje humano como una extensión del comportamiento humano y el habla humana, y etnológico porque concibe los lenguajes humanos como rasgos de formas de vida o culturas humanas (2013 144), no está encasillando al autor en algún tipo de *teoría antropológica* o *etnológica*, solo usa las expresiones *antropológico* y *etnológico* en su versión más adjetiva y prístina, relacionando al primer concepto con *hombre*, y al segundo, con *cultura* o grupo humano³⁷. Tal vez, por esta razón, también dice que, “this

37 Al menos, así, creemos los distingue, pues por instantes uno se pierde en el sentido explícito de cada uno de ellos; llegándolos a usar, como dice Jacorzynski (2011a), casi como sinónimos. Recordemos que el uso del término *etnológico* en el pensamiento antropológico anglosajón denota un nivel analítico de la vida humana en términos culturales, relacionando el campo antropológico con lo que, para algunos, realmente

conception is not (and was never meant to be) epitomized by the dictum that the meaning of a word is its use. Nor is it a ‘use-theory of meaning’. I shall refer to it as the anthropological or ethnological conception of language” (Hacker 2013 129)³⁸.

Hacker, así, se podría diferenciar muy bien de aquellos que *sí* intentan construir una cierta antropología en —o desde— Wittgenstein (Balza García 2013; Geertz 2003; Jacorzynski 2011a, 2011b; Knabenschuh 2012; Lara 2003, 2005); o de Marqués, cuando este prefiere sugerir “that in Wittgenstein there is not such a thing as a philosophical anthropology and what is adequate is to say that several times he makes use of anthropological representations because he is interested in the deepest possible understanding of what is a human life” (Marqués 2010 61).

En casos como los de Hacker lo discutible no es tanto lo que se hace, sino lo que *parece*; y lo que se compara con los términos *etnología*, *antropología* y *enfoque*. Lo que parece ser una propuesta singular respecto a la relación del pensamiento de Wittgenstein con el campo antropológico y etnológico, termina siendo “solo” una *descripción* de su trabajo filosófico; donde bien puede resultar innecesario el uso del apelativo de *antropológico* cuando, por ejemplo, se podría hablar de *humanización* o *naturalización* de su filosofía, y sin que ello genere cambios sustanciales en su propuesta. Como dice Holguín, “si la intención de Hacker [...] es más bien mostrar la dependencia que tienen los conceptos y sus reglas de uso de algunos hechos muy generales de la historia natural de los hombres, creo que sería más adecuado hablar de una ‘naturalización’ de la filosofía o, sencillamente, de naturalismo” (2011 124). Un punto bastante acertado ante una posición, la de Hacker, que bien puede prescindir de una terminología que tal vez genere ciertos malentendidos, incertidumbres o no agregue nada más de lo que otros conceptos familiares y más apropiados lo puedan hacer; y sin que ello exija una aclaración previa a términos como *etnología*, *antropología* o *enfoque*.

Si el trabajo de Hacker es solo descriptivo, “entonces no resulta claro cuál es el propósito de caracterizar de esta manera el nuevo método de Wittgenstein a partir de 1929” (Holguín 2011 124); por lo que podría no agregársele algo nuevo a la interpretación del autor el solo hecho de usar como adjetivos o sinónimos de *formas de vida*, *juegos de*

.....
 es dicho campo; a saber, estudio de la cultura y no del hombre en sí mismo. El problema entre la antropología filosófica y la antropología cultural al corresponderle el uso común de la palabra *antropología*, en relación con los textos wittgensteineanos, es que ciertos trabajos no terminan por aclarar en qué área pretenden circunscribir al pensamiento de Wittgenstein al usar, de modo general, la palabra *antropología*.

38 Para ello, Hacker establece varios principios a través de los cuales el análisis del lenguaje de Wittgenstein adquiere forma antropológica (Hacker 2013 144).

lenguaje o *gramática*, las palabras *antropológico* o *etnológico*; o cuando simplemente se usan como análogos de *cultura*, *contexto* o de *lo humano*, que no significa, tampoco, que Wittgenstein posea alguna teoría del hombre o de la cultura (Balza García 2020).

En este punto, si Hacker no pretende constituir ningún tipo de *conocimiento* o programa antropológico o etnológico, al usar la palabra *enfoque* estaría cometiendo el tipo de error señalado por el mismo Wittgenstein, el de sacar conclusiones *comparativas* donde no las hay y donde no son posibles; generando ciertas ambigüedades gramaticales que los argumentos subsiguientes no subsanan (como el de distinguir entre un “punto de vista interno” y un “punto de vista externo”). Por un lado, estaría dándole ciertos rasgos teóricos a una lectura descriptiva que no pretende sacar ningún tipo de conclusión teórica, en términos de un cuerpo preexistente de conocimientos que dirijan un conjunto de objetivos, métodos o problemas; y, segundo, compara las *acciones* de Wittgenstein —para *mostrar* usos y reglas gramaticales— con lo que sería *tener* una *concepción* de esas acciones, como si las acciones en sí mismas fueran una *representación* —etnológica-antropológica— de algo.

Hacker llama enfoque a algo que es la *aplicación*, por parte de Wittgenstein, de una técnica (gramatical) al terreno de lo vital o social para señalarnos reglas, errores, usos, gramáticas y funcionamientos, dándole rango de concepción a algo que es solo un movimiento dentro del manejo del lenguaje. Dirigirse a los asuntos humanos y culturales, como lo hace Wittgenstein, para mostrarnos lo que ya está ahí³⁹, sea como fenómeno antropológico o no, no es equivalente, estrictamente, a dirigirse antropológica o etnológicamente en forma de concepción o teoría. Lo segundo está más relacionado con una *posición*; y lo primero, que es lo que hace Wittgenstein, con el trato del lenguaje mismo y su funcionamiento, aplicando no un enfoque, sino una herramienta gramatical (aquí la diferencia entre *concebir* y *usar*). Como el mismo Wittgenstein señala, el que las matemáticas, u otro fenómeno cultural, sea un fenómeno antropológico, no significa, por igual, que lo que quiera hacer Wittgenstein es tener un “enfoque” antropológico o etnológico de ello⁴⁰. Si una obra de matemática, por ejemplo, no es una antropología, tampoco lo es, estrictamente, lo que hace el filósofo vienés.

Wittgenstein está realizando lo mismo que Hacker señala al decir que cuando describimos la red conceptual para exhibir las fuentes de confusiones y malentendidos, no estamos asumiendo un punto de vista etnológico o antropológico, sino un punto de vista interno

39 Anota Moore, “Dijo que no pretendía enseñarnos nuevos hechos: que solo nos diría cosas ‘triviales’, ‘cosas que ya conocemos todos’” (1983 321).

40 Véase la nota 4.

lógico-gramatical dentro del cual desanudamos los nudos que hemos tejido en la red⁴¹. Aunque Hacker señale esta salvedad importante, no entiende que Wittgenstein se ubica siempre dentro de la red, en un trabajo *lógico-gramatical* en el cual no existe algo como un “enfoque”, como marco previo desde donde contempla los asuntos conceptuales; su trabajo nunca mira los asuntos conceptuales desde otro lado que no sea en el propio orden —o desorden— de la red de cosas. Al menos es la ambigüedad que crea Hacker al hablar de *enfoque* etnológico, a pesar de que él mismo aclare ese aspecto en Wittgenstein.

Hacker compara —o iguala— *tratar* con asuntos humanos y culturales con *concebir* asuntos humanos y culturales. Así como cuando usamos un lenguaje aplicamos una técnica dentro de reglas gramaticales, así lo que hace Wittgenstein en su práctica filosófica es aplicar una estrategia descriptiva: aplica reglas para, en su caso, mostrar y describir confusiones, errores o usos de conceptos. Cuando nos movemos en la vida cultural y social no discernimos, concebimos o discutimos primero si los conceptos tienen una forma humana o cultural, solo los usamos para hacer movimientos en nuestros intercambios humanos; lo que exista “detrás” no lo articulamos primero como un enfoque (no asumo una perspectiva cuando me enseñan a tomar la cuchara, solo aplico una técnica⁴²). Aquí, para mostrar mi punto y que puede ser esclarecedor desde las mismas palabras de Wittgenstein, hay gramáticas distintas en *esto es así* y en *tomar algo así*: “el juego de lenguaje ‘¿Qué es esto?’ – ‘Una silla’ no es lo mismo que ‘¿Cómo que tomas eso?’ – ‘Podría ser una silla’” (Wittgenstein 1997a tomo II § 318). Wittgenstein *no toma algo así*, él expone lo que *es así*; para eso, “solo se puede describir y decir: ‘así es la vida humana’” (Wittgenstein 1992 53). La gramática de “*estos* son hechos antropológicos y etnológicos” es distinta a “*tomar* los hechos antropológicos o etnológicamente”.

Por otro lado, Hacker (2011), además, cita “hechos antropológicos que muestran las características comunes a la especie humana [...] pero por la otra cita otras maneras de vivir, otros conceptos, asumiendo que

41 Dice el propio Hacker: “the *philosophical* task is to disentangle the knots we have tied in the net. For that purpose, we have to describe the net and its reticulations—and that is not an ethnological task. It is a logico-grammatical one, in which familiar rules of the uses of expressions have to be carefully selected and properly marshalled in order to exhibit the sources of confusion and misunderstanding. For that we require, as it were, an ‘internal point of view’, not an ethnological or anthropological one” (2013 127).

42 Como *no hay* enfoque cuando aprendemos a tomar una silla (o a usar el lenguaje), “lo que inicialmente le enseñamos a un niño no es ‘probablemente esto es una silla’, sino ‘esa es una silla’” (Wittgenstein 1997a [Tomo II] § 319); por tanto, “el niño no aprende que hay libros, que hay sillas, etc., etc., sino que aprende a tomar los libros, a sentarse en las sillas, etc., etc.” (Wittgenstein 1997b § 476).

estas diferencias [...] nos ‘ayudarán’ a entender cuan arbitraria es la gramática. De esta manera, Hacker mezcla lo que en Wittgenstein permanecía separado” (Jacorzynski 2011a 144). Hacker —también— pasa del terreno de lo antropológico al terreno de lo etnológico saltándose las diferencias entre los órdenes lógicos que estos conceptos despliegan (uno filosófico-humano y otro cultural), y lo que podría ser hablar de “enfoque” desde cada uno de ellos. Él pasa del terreno donde Wittgenstein coloca el acento en el estudio del lenguaje y lo humano, al terreno donde habla de diferencias y diversidades culturales y formas de vida (u opina sobre hechos antropológicos como la magia o la religión⁴³ [Ayer 1986; Clack 1996, 2001; Tomasini 1986]), sin asumir que no es lo mismo hablar de enfoque en filosofía que en el terreno de los hechos culturales; y compara algo que es distinto en forma y fondo estableciendo un mismo uso para la palabra *enfoque* en la relación de Wittgenstein con los asuntos humanos y culturales (formas de vida), como si intentara mostrar que Wittgenstein aborda por igual —perspectivamente— estos asuntos o les da el mismo nivel analítico.

Wittgenstein trata asuntos humanos y culturales a través del lenguaje, en tanto este último es la condición esencial y constitutiva de nuestra vida vital y social, recorriendo y señalando formas diversas de usos conceptuales para mostrarnos cómo funciona el sentido, sea desde lo que nos concierne como hombres como a partir de lo que nos concierne como sujetos que actuamos en una forma de vida o en un juego del lenguaje. En cada caso apela a niveles distintos del lenguaje, uno como característica general y otro como expresión particular. Lo que no queda explícito en Hacker es de qué modo puede Wittgenstein expresar un presunto enfoque en cada nivel. Dicho de otra manera, una de las ambigüedades y confusiones en su trabajo “es tratar ‘etnología’ y ‘antropología’ como sinónimos” (Jacorzynski 2011a 152), como si tuvieran el mismo nivel epistemológico y metodológico y fuera indiferente usar cualquiera de los dos términos en la obra del vienés; por no decir que obvia el contexto disciplinar de los términos, aunque los usa —casi— con ese rasgo.

Por otro lado, aparte de lo que dice Hacker o Jacorzynski, no queda claro —en ninguno de los dos, además— cómo los asuntos antropológicos conciernen a los asuntos etnológicos (o viceversa). Cómo, si el giro de Wittgenstein lo llevó a contemplar la propia vida humana en su diversidad e interacción social y comunitaria, lo común a la especie

43 Incluso, Jacorzynski llega a decir, refiriéndose al texto *Observaciones a la Rama Dorada de Frazer*, que Hacker “ignora este texto por completo, como si lo que Wittgenstein dice respecto a la etnología en dichas *Observaciones* no tuvieran nada que ver con su ‘enfoque etnológico’” (2011a 145-146).

humana deja de ser visto antropológicamente para ser visto etnológicamente. En qué punto —y cómo— Wittgenstein cambia de enfoque o establece el vínculo; asumiendo que hay una relación estrecha entre los dos aspectos, fuera de que no sean, tal vez, la misma cosa.

No creemos que Wittgenstein haya querido tratar los asuntos culturales (formas de vida) dentro de la descripción de los asuntos humanos como un rasgo *general* de la especie⁴⁴ (¿cómo mirar una característica humana común [hechos antropológicos] sin contemplarlos dentro de los asuntos etnológicos? ¿O los asuntos antropológicos son realmente asuntos biológicos?). Su acento, fundamentalmente, fue social, el hombre como parte de un sistema simbólico⁴⁵, lo que significa que no puede haber “enfoque antropológico” sin “enfoque etnológico”; o, en todo caso, solo existe lo etnológico, si aceptáramos esa categoría, pues realmente de lo que habla Wittgenstein es de lo humano en su condición limitada por los juegos del lenguaje y sus formas de vida. En este sentido, Hacker no deja claro si existe o no —y cómo— algún tipo de dependencia entre los enfoques.

Sea como sea, asumir —o hablar— de que Wittgenstein, luego de 1929, tiene un enfoque o una concepción antropológica y etnológica del lenguaje cuando solo se intenta *describir* su trabajo, o que el uso de tales calificativos agregan, *per se*, algo nuevo al análisis del trabajo del filósofo vienés, nos puede hacer pensar en una dirección estándar de su trabajo reconstruyendo —a partir de unos conceptos (o algunas citas)— algo que ni el propio filósofo estaría dispuesto a reconocer, ni el propio analista está intentando hacer.

Lecturas antropológicas y etnológicas como las de Hacker, y quienes también asumen una posición descriptiva más que teórica de la filosofía tardía de Wittgenstein, poseen un cierto rasgo ambiguo y no convincente porque usan unos términos en un ámbito gramatical con consecuencias ajenas a ese mismo ámbito. *Antropológico* y *etnológico* están cargados con un matiz epistémico —y hasta histórico— que habla de una cierta forma de analizar —y *ver*— los fenómenos (lingüísticos), por lo que usarlos solo para describir su filosofía no hace justicia, *per se*, ni a la gramática del caso ni a la palabra *enfoque*. Lo que termina haciendo Hacker no es describir ninguna *perspectiva* de análisis etnológico en tanto tal, sino lo que ha sido siempre, la descripción de una forma wittgensteineana de análisis *filosófico-lingüístico*.

44 A Wittgenstein nunca le interesó *lo humano en sí mismo*, por ello *no* intentó hacer ningún tipo de antropología filosófica (Balza García 2020).

45 De aquí la importancia de conceptos como *espacio lógico*, *multiplicidad* o *formas de vida*.

De allí los acertados comentarios críticos de Jacorzynski (2011a) o Magdalena Holguín (2011) hacia Hacker, al señalar no solo la confusión de términos o el no estar claro cuál es el propósito de definir la filosofía tardía de Wittgenstein de ese modo. Sin embargo, estos comentarios críticos solo se aproximan al problema: la lectura de Hacker pasa por una lectura *vinculante* cuando realmente es solo una lectura *descriptiva*, que, como tal, no aporta en realidad mucho al debate *propiamente* del *conocimiento* antropológico y etnológico en Wittgenstein. Y, ciertamente, aunque Hacker no intenta hacer etnología o antropología wittgensteineana, ni vincular el trabajo del filósofo con estos campos de conocimiento, además de que “no se extendió ni profundizó en la necesidad de una antropología y una etnología wittgensteinianas” (Solís 2013 143), podría resultar confuso usar un título que esconde un sentido distinto a sus argumentos; y distinto al proyecto filosófico del propio Wittgenstein⁴⁶.

Por otra parte, ¿no aluden a lo antropológico y a lo etnológico —tácitamente— aquellos trabajos que sin usar tales apelativos hablan de la forma vital, humana, social o práctica del lenguaje en Wittgenstein? Respondiendo parcialmente a estas cuestiones, para los casos en los que no se integran las ideas de Wittgenstein dentro de algún *modelo* antropológico, la diferencia entre quienes usan descriptivamente la palabra *antropología* y quienes —aun sin usarla— asumen una postura que resalta características humanas, sociales o culturales del lenguaje en Wittgenstein, puede llegar a ser muy poca. En este caso otros conceptos pueden servir para *describir* su particular forma de mirar el lenguaje después de 1929, y sin que ello llegue a formular algún tipo de —falso— planteamiento antropológico o alguna “antropología en Wittgenstein” que no es tal.

Wittgenstein y lo teórico. Rastreado una forma de hacer filosofía

Otro punto que se suma al anterior hecho y que coloca en un nivel descriptivo a un gran número de lecturas antropológicas de la obra de Wittgenstein, y que hace difícil afirmar que el propio Wittgenstein quería desarrollar un modelo antropológico como tal, es que en ningún momento se puede interpretar su filosofía tardía como una *teoría* construida —intencional y conscientemente— por él. Desde el gran trabajo de Fann, *Wittgenstein's Conception of Philosophy* (1971), esto ha quedado en evidencia, sobre todo, porque Fann colocó el acento en

46 Otra cosa sería decir que el discurso de Hacker, “no obstante, sí da pie a debates, críticas, comentarios, etc., sobre un posible enfoque wittgensteiniano más elaborado sobre una antropología y etnología propia de este autor de Cambridge” (Solís 2013 143).

la pregunta clave: ¿qué está haciendo Wittgenstein? Fann no se pregunta ¿qué está diciendo Wittgenstein?, sino, qué *acciones* lleva a cabo para hacer filosofía. Ya que la tarea del filósofo vienés *no es* proponer ninguna tesis, lo que muchos aún no entienden sobre la envergadura de tal aserción (ni el mismo Hacker), sus *acciones* dan mayor cuenta de su forma particular de *mostrar* el mundo del lenguaje, que el hecho de suponer que él desarrolló una filosofía del lenguaje; y, menos aún, una teoría antropológica del lenguaje. Como señala Laugier, por ejemplo, “[...] it is somewhat astonishing that philosophers who read the *Remarks on Frazer* —even those who are experts on Wittgenstein— do so as if Wittgenstein were a ‘traditional’ philosopher who criticizes points of view or data on the basis of a theory” (Laugier 2018 208).

Si bien la mayoría de disciplinas antropológicas usan comúnmente la teoría como un modo de explicación de la cultura y lo humano, en ningún caso Wittgenstein lo hace; pues, sea que se quiera usar su análisis del lenguaje, de las *formas de vida* o su posición frente a los ritos, la magia o los mitos para resaltar el aspecto antropológico y etnológico de su pensamiento, nuestro pensador no tenía en mente constituir una teoría acerca del hombre, la cultura o el lenguaje, sino *describir* las condiciones de posibilidad lingüística a través de las cuales se articula, se vivencia y se le da sentido al mundo mediante interacciones sociales (Balza García 2020). En todo caso, cuando se asume una cierta “teoría —antropológica—” en Wittgenstein, “[t]his is often done for ideological or scientific purposes, by ignoring or bypassing Wittgenstein’s typical method, which is to make us understand, or see, what we really mean” (Laugier 2018 208).

Por ejemplo, al hablar de *gramática* no intenta hacer *antropología gramatical*, o hacer ver que esta implica ello, como lo hizo notar con la matemática en sus *Observaciones sobre los fundamentos de la matemática* (cf. nota 4). En lugar “of forcing his insights into the form of a theory, which would be completely alien to Wittgenstein’s own intention”, su propósito es mostrar “how one should practice philosophy” (Gebauer 2017 7). Dice el propio Wittgenstein:

Era cierto que nuestras consideraciones no podían ser consideraciones científicas. La experiencia ‘de que se puede pensar esto o aquello, en contra de nuestros prejuicios’ —sea lo que fuere lo que esta pueda querer decir— no podría interesarnos [...] Y no podemos proponer teoría alguna. No puede haber nada hipotético en nuestras consideraciones. Toda *explicación* tiene que desaparecer y solo la descripción ha de ocupar su lugar. (Wittgenstein 2003 §109)

Los filósofos tienen constantemente a la vista el método científico y se sienten tentados de forma irresistible a preguntar y responder al

modo como lo hace la ciencia. Esta tendencia es el verdadero origen de la metafísica y conduce al filósofo a la completa oscuridad. Con ello quiero decir que nuestro trabajo no puede consistir jamás en reducir algo a algo, o explicar algo. En realidad, la filosofía es ‘puramente descriptiva’. (Wittgenstein 1968 46)

Aquí solo se puede describir y decir: ‘así es la vida humana’. La explicación, si se la compara con la impresión que nos produce la descripción, es demasiado precaria. (Wittgenstein 1992 53)

En su rechazo a la teoría, Wittgenstein no presupone —o propone— una *explicación* del lenguaje, sino una *descripción perspicua* de él; eso significa “what he seems to think preferable to explanation is an entirely descriptive approach, revolving around the notion of ‘perspicuous representation’ (Übersichtliche Darstellung), itself a key element of Wittgenstein’s later philosophical methodology” (Clack 2017 632). Lo que se debe entender, en ese rechazo a la teoría y su apego a la mirada descriptiva, es que su objetivo “[...] is *not* to criticize anthropology or to do ‘philosophical’ anthropology but rather for the reader to be transformed by the anthropological point of view, which is not the same as ‘playing anthropologist’” (Laugier 2018 209).

El reto para Wittgenstein, como nos indica Tomasini, consistió “ante todo en elucidar qué es lo que se hace, es decir, qué acción se llevó a cabo cada vez que se hizo un movimiento en algún juego del lenguaje” (2011 97). Intentó *mostrar* el mecanismo y el funcionamiento de todo el aparato conceptual y gramatical; desde el modo como es posible usarlo, hasta el modo como este tiene una forma de constituir sentidos y regular nuestra conducta y la relación hombre-mundo⁴⁷. En términos culturales, “Wittgenstein nos ilustra el mecanismo constitutivo de diferentes *cosmovisiones* concordantes con los distintos contextos históricos y culturales” (Knabenschuh 2012 137). Nos dice Holguín y Hacker también, que la manera que adopta Wittgenstein en su segundo período intelectual en la lógica del lenguaje:

Será la de una gramática filosófica, esto es, la investigación del uso de los conceptos en contextos regulados —juegos del lenguaje— con el fin de identificar falsas analogías, diferencias que pasamos por alto, cambios de juego que inadvertidamente oscurecen su sentido, creando los nudos que la nueva metodología pretende disolver. (Holguín 2011 118)

.....
47 Este aspecto, la relación hombre-mundo, que denota un sentido *epistemológico* del pensamiento de Wittgenstein, ha sido ampliamente desarrollado por los trabajos antes citados de Sabine Knabenschuh.

Aún más, Wittgenstein sobrepasó el mero ámbito de la *concepción* y la *perspectiva*. Por ello, aunque compartimos la posición de Tomasini Bassols acerca de que:

En cierto sentido, ni siquiera es la filosofía del lenguaje de Wittgenstein algo equiparable a lo que en la filosofía profesional pasa por filosofía del lenguaje. En ningún momento ofrece Wittgenstein una ‘teoría’ de nada: del significado, de las estructuras lógico-gramaticales, de las relaciones de implicación que valen entre proposiciones, etc. Más bien, en realidad lo que Wittgenstein ‘descubrió’, no de manera parcial o superficial, es lo que podríamos llamar el ‘universo del lenguaje’. (2011 91)

Incluso, tampoco podemos aceptar, siquiera, que tenga una *concepción* o una *perspectiva* del hombre, la cultura o el lenguaje. Es ambiguo, por no decir contradictorio, negar alguna pretensión o naturaleza teórica en Wittgenstein, pero considerar hablar, por otro lado, como lo hace Tomasini, de una “concepción del hombre wittgensteineana”⁴⁸. Aunque si bien es cierto que hay diferencias epistémicas entre la *teoría* y la *concepción*, también es cierto que comparten *aires de familia*, por lo que, si las ideas de Wittgenstein no son equiparables a una teoría, ¿por qué sí son equiparables a una *concepción* o a una *perspectiva*?

En este punto el rechazo a la teoría es más amplio, y abarca más de lo que parece en el pensamiento wittgensteineano. Donde algunos ven solo el rechazo a una forma teórica de plantear la filosofía, Wittgenstein va más allá y rechaza cualquier intento de *concepción* y de *interpretación*. Si precisamente se debelan —o se describen— las condiciones de posibilidad del lenguaje y del mundo, las reglas gramaticales, el universo del lenguaje y los mecanismos que permiten la articulación y significación del mundo, ello implica que *no hay una interpretación* acerca de nada y, por tanto, *ninguna concepción* de nada; solo hay *descripción*. En este punto ni siquiera Tomasini, y muchos de los que hoy insisten en presentar una teoría del lenguaje, el hombre o la cultura en Wittgenstein, se fijan en las implicaciones epistemológicas —y lógicas— que tienen las palabras *mostrar* y *describir* en la obra de este autor.

Cuando *mostramos* no interpretamos, solo hacemos visible una realidad que está ahí, sea que esté funcionando o no; una realidad que *nadie* puede negar. En eso consiste, precisamente, el hecho de que Wittgenstein no construya teorías o concepciones, pues él no pretende ubicarse en una posición más o menos cercana a lo que sería ver el mundo de tal o cual manera, ni ubicarse en el ámbito de lo verdadero o lo falso, sino *señalar* el engranaje lingüístico que mueve a la vida

48 Tomasini dice: “la plataforma sobre la cual se desarrolla la *concepción* wittgensteineana del Hombre es naturalmente el lenguaje” (Tomasini Bassols 2011 91, la cursiva es mía).

humana, lo que hace posible a la verdad —y lo falso— y lo que permite la propia interpretación y el sentido. En otras palabras, entre otras cosas, Wittgenstein nos muestra *las reglas* del lenguaje por medio de las cuales actuamos, aprendemos, vivimos, significamos y nos ubicamos en el mundo y en la cultura, desde donde *sí* nos podemos mover con una visión de lo humano y el mundo. Pero una cosa es *mostrar* el funcionamiento de *una visión* de las cosas, y otra muy distinta, que ese mostrar sea *propiamente* una visión, un punto de vista acerca de algo. Que una regla gramatical sea *constitutiva* de un nuestro horizonte vital, *mostrarla* no implica negar o aceptar su condición o forma, o introducirla en algún mundo teórico o en alguna concepción acerca de algo, “solo” implica *revelar* su uso. Lo que muestra Wittgenstein no es *una* manera de ver el lenguaje, al hombre o lo que sea, sino lo que sucede *en y con* el lenguaje —real— cada vez que hacemos un movimiento en —o con— el mundo cultural.

Algo, incluso, que dejan ver los análisis que se enfocan en lo que propiamente Wittgenstein abordó —antropológicamente— dentro de un tema, una discusión, un libro o un autor en antropología cultural. Como evidentemente lo hizo con Frazer, con el tema ritual-religioso (DeSmith 2005; Needham 1985) o con el texto *La Rama Dorada*. En este caso, Wittgenstein tampoco desarrolló un tipo de teoría, y lo que se puede decir de su “pensamiento antropológico” es una *descripción* de la discusión que tuvo en el propio terreno de la antropología cultural para desmontar una posición en ella.

Aunque no desarrolló ninguna antropología (cultural), en este caso, también es justificable decir que, “when Wittgenstein speaks of anthropology, he is really speaking of anthropology, and not, for instance, taking magical or mystical thought as a metaphor of the mythology of our language” (Lara 2003 109). Si bien tampoco estableció contacto con ningún modelo teórico de la antropología inglesa o francesa, cabe recordar que Wittgenstein sí escribió sobre antropología y etnología; “o más bien que criticó una práctica perniciosa de la antropología que se abandonaba a la inclinación de considerar tan limitados a los sujetos de estudio como para explicar comportamientos altamente complejos, como la práctica de la magia o determinados rituales, como resultado de la ignorancia e incluso la estupidez” (Edimar [Carmona] 2020 228)⁴⁹.

49 Si bien habló de antropología cultural es importante comentar que, según Jacorzynski (2011a, 2011b) o Fann (1971), Wittgenstein se ubicó en un cierto tipo de “antropología especulativa”; pues él, como también señala Padilla Gálvez (2011), en ningún momento hizo trabajo de campo, estrictamente.

Aunque hay claras razones para decir que Wittgenstein también estuvo en debates en la propia antropología cultural⁵⁰, sugiriendo, tal vez, que su descripción del lenguaje podía permitir entender mejor ciertas prácticas culturales lejanas⁵¹, es bueno recordar que ni aún en ese contexto quería Wittgenstein proponer una teoría del ritual o la magia. Por ello, saltar a algún tipo de “antropología wittgensteineana” es un paso muy arriesgado y posiblemente equivocado, pues una cosa es abordar un tema en un campo disciplinar, y otro muy distinto, desarrollar un modelo disciplinar⁵². En este último caso la argumentación debe ser bastante convincente para justificar cómo sacar el trabajo de Wittgenstein del terreno filosófico, y no reducir a un uso solo general o conveniente términos como *etnológico* o *antropológico*.

Conclusión. Ambigüedades de una lectura antropológica

Uno de los problemas o errores que se pueden dar al otorgarle el calificativo de *antropológico* —o, en su defecto, *etnológico*— al proyecto intelectual de Wittgenstein, por un lado, es categorizar su propuesta descriptiva y, por el otro, que los trabajos que lo hacen pasen por supuestos *modelos* antropológicos o etnológicos. Aunque algunos posean títulos como: “la antropología de Wittgenstein” (Bell 1984; Gebauer 2017; Norman 1971; Padilla Gálvez 2011), “el enfoque etnológico de Wittgenstein” (Hacker 2011, 2013) o, “la filosofía antropológica de Wittgenstein” (Gebauer 2017), esto no significa que las razones que justifican tales epítetos hagan justicia a la propia *forma* de él; pues, o

50 En un tono antropológico-cultural, “Wittgenstein insists that although we might find a way of seeing how those whose myths and practices, they are stand in relation to them by good ethnographic descriptions, i.e., give an interpretation of the meaning of the practices, we still must come to an understanding in ourselves - that is, we must determine how we stand to the myths and practices; how we connect our own feelings and thoughts with the burning of a man” (Bell 1984 303). Este acercamiento a temas marcadamente antropológicos es lo que ha llevado a algunos a considerar a Wittgenstein no solo como un tipo de “antropólogo”, sino a afirmar que este sí se dedicó a la antropología (Bouveresse 1977). Otros dirán que, aunque no fue un antropólogo profesional, sí analizó con bastante profundidad antropológica temas culturales, como la magia o los ritos (Lara 2005).

51 Lara comenta: “Wittgenstein’s involvement in certain anthropological debates of his time goes much further than usually acknowledged. Be it through direct interest for anthropology as a discipline or not, Wittgenstein was aware that his philosophy of the importance of language in human life had definite bearings for the understanding of archaic societies and ancient cultures, and if I may say so, for the understanding of that understanding” (2003 109-110).

52 Recordemos que las “antropologías” *desde* Wittgenstein son otra cosa, o las comparaciones y relaciones que se puedan establecer entre su obra y los antropólogos o la antropología cultural.

pueden terminar solo identificando las *características* que tiene la filosofía tardía del autor o, más aún, sobreinterpretar un trabajo que no va más allá de *revelar* técnicas, hechos, mecanismos y funcionamientos (lingüísticos).

Es difícil no intentar buscar asociar títulos como los anteriores con algún campo antropológico de los que existen hoy tanto en filosofía como en ciencias sociales, pues al menos así esos títulos lo sugieren. Sin embargo, muchas de esas expresiones o títulos enmascaran una imposibilidad y una expectativa no cumplida, no porque, estrictamente, el autor intente hacerlo y no lo logre, pues en muchos casos ni siquiera es tal el objetivo, sino porque las expresiones se usan en un orden gramatical que no es el que se articula al establecer los argumentos y las razones que justifican tales expresiones.

Lo anterior puede terminar, posiblemente, enredándonos entre falsas comparaciones, usos indiscriminados de conceptos como *antropología* o *etnología*, superponiendo discusiones que atañen a dos disciplinas distintas (filosofía y antropología), a no terminar de entender, definir o mostrar qué es lo antropológico y etnológico en Wittgenstein o, a no presentar algún tipo de “antropología wittgensteineana” uniforme. Y aún, que es lo más peligroso, darle rango de enfoque o concepción a algo que es solo la aplicación de una técnica.

La ambigüedad al leer antropológica y etnológicamente los textos tardíos de Wittgenstein, surge cuando se da rango de equivalencia al orden del juego gramatical en el cual la palabra *antropología* tiene forma teórica, y al orden en el cual dicha palabra se inscribe solo como sinónimo de humano, de sociedad o cultura. Que Wittgenstein vea los problemas filosóficos o al lenguaje “etnológicamente”, que tenga una imagen —positiva o negativa— de la —o su— cultura, o que nos dé elementos para entender formas culturales ajenas a la nuestra, no significa que sea pertinente decir que tiene *una* antropología filosófica o cultural, estrictamente; al menos que se justifique de modo claro cómo la tiene y no que se deduzca simplemente del modo cómo se *coloca* frente al lenguaje o al mundo que le rodeaba (aunque en muchos casos tal justificación tampoco sirva de mucho).

Las *acciones* que se llevan a cabo en la vida humana y la vida social para revelar usos y confusiones en el manejo del lenguaje, como bien fue el trabajo filosófico de Wittgenstein, y las acciones que se llevan a cabo para articular un modelo o una perspectiva, son dos ámbitos muy distintos en los cuales la palabra *antropología* sigue gramáticas distintas. Ciertamente, “human life is mundane and material; it can only be understood within the world and in terms of the actions and capacities of the human body” (Gebauer 2017 251), pero eso no significa que entenderla así sea equivalente a tener alguna *antropología* o

etnología. Tampoco quiere decir que Wittgenstein haya querido hacer de su forma de trabajo filosófico una forma de *interpretación* antropológica; y que debamos buscar en las disciplinas antropológicas lo que bien pueden ofrecer para introducir su trabajo en dicho ámbito. Esa falta de comprensión de esos hechos, por lo demás, también “son desafortunadamente frecuentes entre quienes se dedican a las ciencias sociales y pretenden incorporar algunas de las ideas de Wittgenstein a sus investigaciones, sin tener en cuenta su propósito eminente filosófico ni el contexto en el que fueron desarrolladas” (Holguín 2011 124).

Sea como sea, quedaría ahora la respuesta a la siguiente cuestión⁵³: ¿cómo leer, entonces, el trabajo de Wittgenstein dentro de lo que ha significado el concepto de *antropología* alrededor de las áreas que han hecho uso de él mediante las categorías de *hombre* y *cultura*? Si —aparte— el interés propio también es articular un cierto tipo de conocimiento antropológico *desde* su obra, debemos entender que se debe ir más allá de una *descripción* de su pensamiento y ubicarnos en una zona donde la antropología es un *programa*, *campo* o *método*; lo demás solo sería un uso *asociativo* de la palabra *antropología* que no nos llevaría, realmente, a plantear una discusión en el propio horizonte epistemológico de las disciplinas antropológicas.

Agradecimientos

Quiero agradecer a la Dra. Sabine Knabenschuh, quien por muchos años se ha dedicado al estudio epistemológico y antropológico de la obra wittgensteineana, presentando siempre un trabajo original y de gran importancia, el cual ha sido clave para el desarrollo de mis ideas. Igualmente, deseo reconocer su ardua y profunda labor filosófica e intelectual al impulsar los estudios sobre —y desde— Wittgenstein en Venezuela y Latinoamérica, y crear el *Círculo de Estudios Wittgensteineanos*, en el Centro de Estudios Filosóficos “Adolfo García Díaz” de la Universidad del Zulia, desde donde se han impulsado diversas investigaciones sobre —y a partir de— la filosofía de Ludwig Wittgenstein (www.circulowittgensteineano.wordpress.com).

Bibliografía

- Aarhus, Lars Albinus. “Culture as a Monastic Rule. Sloterdijk’s Erratic Casting of Wittgenstein as a Cultural Elitist”. *Wittgenstein-Studien* 9.1 (2018): 85-99. [<https://doi.org/10.1515/witt-2018-0007>]
- Alonso, Juan David. “Investigaciones antropológicas. Observaciones en torno a Wittgenstein y la antropología de la religión”. *Debate sobre la antropología, Thémata*. 35 (2005): 685-694. [<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1987005>]

53 Y que hemos encarado y respondido en Balza García (2020).

- Anderson, R. J., John. A. Hughes y W. W. Sharrock. "Wittgenstein and Comparative Sociology". *Inquiry* 27.1-4 (1984): 268-276. [https://doi.org/10.1080/00201748408602035]
- Ann Ness, Sally y Erich Reck. Reseña al texto: "Philosophical Anthropology: Wittgenstein's Perspective". *Notre Dame Philosophical Reviews*. An electronic Journal, Universidad de Notre Dame. Web. 2011. [https://ndpr.nd.edu/news/philosophical-anthropology-wittgenstein-s-perspective-2/]
- Ayer, Alfred Jules. "Sobre magia y religión". *Wittgenstein*. Barcelona: Crítica, 1986: 112-118.
- Balza García, Rafael. "Certeza y cultura. Alcances antropológicos de *Sobre la Certeza*". *Lógoi, Revista de Filosofía* 18 (2010): 77-92. [https://doi.org/10.62876/lr.voi18.2713]
- Balza García, Rafael. "De los sistemas orgánicos a los sistemas simbólicos: la cultura y la articulación de lo real. Apuntes para una etnoepistemología desde Wittgenstein". *Revista de Filosofía* 74 (2013): 43-70. [https://produccioncientificaluz.org/index.php/filosofia/article/view/18263]
- Balza García, Rafael. "Observaciones antropológicas (II). Las antropologías de Wittgenstein: una filosofía etnográficamente orientada". *Revista de Filosofía* 95 (2020): 7-55. [https://www.produccioncientificaluz.org/index.php/filosofia/article/view/35163]
- Balza García, Rafael. "Pensando el contexto. La cultura como realización epistémica". *Intersticios* 19.41 (2014): 37-56. [https://biblat.unam.mx/es/revista/intersticios/articulo/pensando-el-contexto-la-cultura-como-realizacion-epistemica]
- Baran, Marcin. "Lebensform and 'Socio-Cultural Background'. The Wittgensteinian Inspirations in the Philosophical Anthropology of Charles Taylor". *Wittgenstein-Studien* 9.1 (2018): 75-84. [https://doi.org/10.1515/witt-2018-0006]
- Barrett, Louise. "Picturing Primates and Looking at Monkeys: Why 21st Century Primatology Needs Wittgenstein". *Philosophical Investigations* 41.2 (2018): 161-184. [https://doi.org/10.1111/phih.12189]
- Bell, Richard. "Wittgenstein's Anthropology. Self-Understanding and Understanding Other Cultures". *Philosophical Investigations* 7.4 (1984): 295-312. [https://doi.org/10.1111/j.1467-9205.1984.tb00052.x]
- Bloor, David. *Wittgenstein. A Social Theory of Knowledge*. New York: Columbia University Press, 1983.
- Bourdieu, Pierre. "Wittgenstein, la Sociologie et le Sociologisme". *Wittgenstein, Dernières Pensées*. Marseille: Agone, 2002: 345-353.
- Bouveresse, Jacques. "L'animal Cérémoniel: Wittgenstein et l'anthropologie". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 16 (1977): 43-54. [https://www.persee.fr/doc/arss_0335-5322_1977_num_16_1_2567]
- Bremer, Jozef. "Wittgenstein's Remarks Concerning the Accessibility of Foreign Cultures". *Wittgenstein-Studien* 1.8 (2017): 159-184. [https://doi.org/10.1515/witt-2017-007]
- Brusotti, Marco. "An 'Anthropological' Way of Looking at Philosophical Problems. Wittgenstein, Frazer and the Art of Comparison". *Realismus - Relativismus - Konstruktivismus / Realism - Relativism - Constructivism. Contributions*. August 9-15 XXIII (2015).

- Brusotti, Marco. "‘What Belongs to a Language Game is a Whole Culture’. On Two Related Concepts in Wittgenstein’s Philosophy". *Wittgenstein-Studien* 9.1 (2018): 51-73. [<https://doi.org/10.1515/witt-2018-0005>]
- Burley, Mikel. *Contemplating Religious Forms of Life: Wittgenstein and D. Z. Phillips*. New York: Continuum International Publishing Group, 2012.
- Carmona, Carla. *Wittgenstein. La conciencia del límite*. Madrid: Bonal letra Alcompas, 2015.
- Carmona, Carla, David Pérez-Chico y Chon, Tejedor (Eds.). *Intercultural Understanding after Wittgenstein*. UK: Anthem Press, 2023.
- Cavell, Stanley. "Declining Decline: Wittgenstein as a Philosopher of Culture". *This New Yet Unapproachable America: Lectures After Emerson After Wittgenstein*. Chicago: Chicago University Press, 1989: 29-77.
- Cavell, Stanley. *¿Must We Mean What We Say?* UK: Cambridge University Press, 1996.
- Chauviré, Christiane. *Le Moment Anthropologique de Wittgenstein*. Paris: Kimé, 2005.
- Clack, Brian R. "Wittgenstein and Anthropology". *Companion to Wittgenstein*. UK: Wiley Blackwell, 2017: 627-638.
- Clack, Brian R. "Wittgenstein and Expressive Theories of Religion". *International Journal for Philosophy of Religion* 40.1 (1996): 47-61. [<https://www.jstor.org/stable/40036719>]
- Clack, Brian R. "Wittgenstein and Magic". *Wittgenstein and Philosophy of Religion*. London: Routledge, 2001: 12-28.
- Clammer, John. "Wittgensteinianism and the Social Sciences". *Sociological Review* 24 (1976): 775-791. [<https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.1976.tb00584.x>]
- Col, Giovanni y Stephan Palmié. (Eds.). *The Mythology in our Language. Remarks on Frazer’s Golden Boug*. Chicago: HAU Books, 2018.
- Curry, Michael R. "Forms of Life and Geographical Method". *Geographical Review* 79.3 (1989): 280-296. [<https://doi.org/10.2307/215573>]
- Das, Veena. *Textures of the Ordinary: Doing Anthropology after Wittgenstein*. New York: Fordham University Press, 2020.
- Das, Veena. "Wittgenstein and Anthropology". *Annual Review of Anthropology* 27 (1998): 171-195. [<https://www.jstor.org/stable/223368>]
- D. Z. Phillips. *Belief, Change and Forms of Life*. New York: Library of Philosophy and Religion, Humanities Press, 1986.
- D. Z. Phillips. *Wittgenstein and Religion*. UK: Palgrave Macmillan, 1993.
- D. Z. Phillips. "Wittgenstein, Religion and ‘First Philosophy’". *Religion and the End of Metaphysics*. Tübingen: Mohr Siebeck, 2008: 7-43.
- DeAngelis, William J. *Ludwig Wittgenstein. A Cultural Point of View. Philosophy in the Darkness of this Time*. New York: Ashgate Publishing Limited, 2007.
- DeSmith, Felicia. "Frazer, Wittgenstein and the Interpretation of Ritual Practice". *Macalester Journal of Philosophy* 14.1 (2005): 59-72. [<https://digitalcommons.macalester.edu/philo/vol14/iss1/6>]

- Díaz Aurelio, Jorge. "Wittgenstein y la religión". *El pensamiento de L. Wittgenstein*. Bogotá: Editorial Unibiblos, 2001: 241-263.
- Edimar, Brígido. "Wittgenstein: la consciencia del límite. Una conversación con Carla Carmona". *Praxis Filosófica* 50 (2020): 227-238. [<https://doi.org/10.25100/pfilosofica.v0i50.8856>]
- Fann, Kuang Tih. *Wittgenstein's Conception of Philosophy*. Berkeley/Los Angeles: University of California Press, 1971.
- Flathman, Richard E. (2000). "Wittgenstein and the Social Sciences: Critical Reflections Concerning Peter Winch's Interpretations and Appropriations of Wittgenstein's Thought". *History of the Human Sciences* 13.2 (2000):1-15. [<https://doi.org/10.1177/09526950022120647>]
- Gaffal, Margit. "Actions Embedded in Forms of Life". *Action, Decision-Making and Forms of Life*. Berlin-Boston: Aporía, de Gruyter, 2016: 45-59.
- Gebauer, Gunter. *Wittgenstein's Anthropological Philosophy*. Switzerland: Palgrave Macmillan, 2017.
- Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2003.
- Gellner, Ernest. *Language and Solitude: Wittgenstein, Malinowski and the Habsburg Dilemma*. UK: Cambridge University Press, 1999.
- González-Castán, Óscar. L. "Structures, Dynamisms and Contents of our Belief System: Husserl and Wittgenstein". *Action, Decision-Making and Forms of Life*. Berlin-Boston: Aporía, de Gruyter, 2016: 121-135. [<https://hdl.handle.net/20.500.14352/92734>]
- Guetti, Edward. "Wittgenstein's Natural-Historical Investigations". *Wittgenstein-Studien* 8.1 (2017): 81-102. [<https://doi.org/10.1515/witt-2017-004>]
- Gustafsson, Ylva, Camilla Kronqvist y Hannes Nykänen (Eds.). *Ethics and the Philosophy of Culture: Wittgensteinian Approaches*. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing, 2013.
- Hacker, Peter M. S. *An Analytical Commentary on the Philosophical Investigations*. 4 vols. UK: Wiley-Blackwell, 2019.
- Hacker, Peter M. S. "El enfoque antropológico y etnológico de Wittgenstein". *Antropología de Wittgenstein. Reflexionando con P. M. S. Hacker*. Madrid: Plaza y Valdés Editores, 2011: 17-40.
- Hacker, Peter M. S. *Wittgenstein. Comparisons and Context*. UK: Oxford University Press, 2013.
- Heckel, Emily. "A Wittgensteinian Defense of Cultural Relativism". *Macalester Journal of Philosophy* 19.1 (2010): 5-26. [<https://digitalcommons.macalester.edu/philo/vol19/iss1/3>]
- Holguín, Magdalena. "Antropología o historia natural". *Antropología de Wittgenstein. Reflexionando con P. M. S. Hacker*. Madrid: Plaza y Valdés Editores, 2011: 117-126.
- Humphries, Carl y Walter Schweidler. (Eds.). *Wittgenstein, Philosopher of Cultures*. Sankt Augustin: Academia Verlag, 2017.
- Innsbruck, Ilse Somavilla. "Wittgenstein's Ambivalent Attitude toward Science and Culture". *Wittgenstein-Studien* 9.1 (2018): 13-29.

- Jacorzynski, Witold. *En la cueva de la locura. La aportación de Ludwig Wittgenstein a la antropología social*. México D. F.: Ediciones de la Casa Chata-Porrúa, 2008.
- Jacorzynski, Witold. "El enfoque etnológico de Wittgenstein reconsiderado". *Antropología de Wittgenstein. Reflexionando con P. M. S. Hacker*. Madrid: Plaza y Valdés Editores, 2011a: 127-157.
- Jacorzynski, Witold. "La filosofía de Ludwig Wittgenstein como una nueva propuesta para la antropología y las ciencias sociales". *Sociológica* 26.74 (2011b): 177-204. [https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305026732006]
- Jolley, Kelly Dean. "Wittgenstein's Philosophical Remarks". *Wittgenstein. Key Concepts*. New York: Routledge, 2010, [https://doi.org/10.1017/UPO9781844654420.002]
- Knabenschuh, Sabine. "Del espacio lógico al ver aspectos. Hacia una epistemología cultural a lo Wittgenstein". *Revista de Filosofía* 70.2012-1 (2012): 123-150. [https://produccioncientificaluz.org/index.php/filosofia/article/view/18240]
- Knabenschuh, Sabine. "Epistemología resucitada. Proyecciones a partir de Wittgenstein". *Revista de Filosofía* 63.2009-3 (2009): 89-103.
- Knabenschuh, Sabine. "Compatibilidad vs. conmensurabilidad. La 'gramática' wittgensteineana ante un reto (inter) cultural". *Wittgenstein en español II*. Buenos Aires: Colección Humanidades y Arte, serie Filosofía Ediciones de la UNLa, (2010a): 175-199.
- Knabenschuh, Sabine. "La indecidibilidad epistémica como marco de acción. Wittgenstein ante una paradoja cultural". *Revista Lógoi* 18 (2010b): 19-44.
- Knabenschuh, Sabine. "Lenguaje, comprensión y cultura: la epistemología paraláctica de Wittgenstein". *Actas del III Congreso Iberoamericano de Filosofía "Pluralismo"*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2008. [Mesa Redonda "Pluralismo Epistémico. Reflexiones del Círculo Wittgensteineano - Maracaibo/Venezuela", sesión 1, ponencia 3].
- Knabenschuh, Sabine. "Sobre la cultura. Wittgenstein y el sueño de Cassirer". *Revista de Filosofía* 79.2015-1 (2015): 87-104. [https://produccioncientificaluz.org/index.php/filosofia/article/view/19895]
- Lara, Philippe. *Le Rite et la Raison: Wittgenstein Anthropologue*. Ellipses, 2005.
- Lara, Philippe. "Wittgenstein and Evans-Pritchard on Ritual: Twenty-Two Reasons to Think that Wittgenstein Was an Anthropologist". *Jaso* 31.2 (2000): 119-132.
- Lara, Philippe. "Wittgenstein as Anthropologist: the Concept of Ritual Instinct". *Philosophical Investigations* 26.2 (2003): 109-124. [https://doi.org/10.1111/1467-9205.00190]
- Laugier, Sandra. "Interculturality, Ordinary Language and Translation from Wittgenstein to Cavell". *Intercultural Understanding after Wittgenstein*. UK: Anthem Pres, 2023.
- Laugier, Sandra. "On an Anthropological Tone in Philosophy". *The Mythology in our Language. Remarks on Frazer's Golden Boug*. Chicago: HAU Books, 2018a: 207-225.
- Laugier, Sandra. "This is us: Wittgenstein and the Social". *Philosophical Investigations* 41.2 (2018b): 204-222. [https://doi.org/10.1111/phin.12197]
- Le Du, Michel. "Tacit Knowledge and Action". *Wittgenstein: Issues and Debates, Aporía*. 3. Frankfurt: Ontos Verlag, 2010: 11-30. [https://doi.org/10.1515/9783110321845]

- Li, Yabo. "Cross-Cultural Communication Based on Wittgenstein's Life Form". *7th International Conference on Education and Management*. Heilongjiang: Atlantis Press, 2017.
- Marques, António. "Anthropological Representations and Forms of Life in Wittgenstein". *Philosophical Anthropology. Wittgenstein's Perspective*. Frankfurt: Ontos Verlag, 2010. [<https://doi.org/10.1515/9783110321821.61>]
- McGuinness, Brian. (Ed.). *Wittgenstein in his Times*. Chicago: University of Chicago Press, 1982.
- Monk, Ray. *Ludwig Wittgenstein. The Duty of Genius*. London: Jonathan Cape Ltd., 1990.
- Moore, George Edward. "Conferencias de Wittgenstein de 1930-33". *Defensa del sentido común y otros ensayos*. Barcelona: Ediciones Orbis, 1983.
- Moyal-Sharrock, Danièle. "Coming to Language: Wittgenstein's Social 'Theory' of Language Acquisition". *Language and World. Part One: Essays on the Philosophy of Wittgenstein*. Frankfurt: Ontos Verlag, 2010: 291-313. [<https://doi.org/10.1515/9783110330595.291>]
- Munz, Volker. A. "Philosophy from an 'Anthropological' Point of View. Wittgenstein and Sraffa". *Conceptus* 42.101-102 (2016): [<https://doi.org/10.1515/cpt-2016-0005>]
- Muñoz Sánchez, María Teresa. *Wittgenstein y la articulación lingüística de lo público*. México D. F.: Universidad Intercontinental, 2009.
- Needham, Rodney. *Belief, Language and Experience*. Oxford: Basil Blackwell, 1972.
- Needham, Rodney. "Remarks on Wittgenstein and Ritual". *Exemplars*. London, 1985.
- Norman, Rudich y Manfred Stassen. "Wittgenstein's Implied Anthropology: Remarks on Wittgenstein's Notes on Frazer". *History and Theory* 10.1 (1971): 84-89. [<https://doi.org/10.2307/2504399>]
- Padilla Gálvez, Jesús. "Action, Decision-Making and Forms of Life". *Action, Decision-Making and Forms of Life, Aporía*. Berlin/Boston: de Gruyter, 2016: 1-8.
- Padilla Gálvez, Jesús. (Ed.). *Antropología de Wittgenstein. Reflexionando con P. M. S. Hacker*. Madrid: Plaza y Valdés Editores, 2011.
- Padilla Gálvez, Jesús. (Ed.). *Philosophical Anthropology. Wittgenstein's Perspective*. Frankfurt: Ontos Verlag, 2010.
- Rivera, Silvia. "Ludwig Wittgenstein y las ciencias sociales". *Hermenéutica Intercultural, Revista de Filosofía* 16 (2007): 153-170.
- Salgues, Camille. "Un Nouveau Wittgenstein Encore Inapprochable. Le Eôle et la Place du Philosophe Dans l'Anthropologie". *L'Homme* 3-4, 187-188 (2008): 201-222. [<https://doi.org/10.4000/lhomme.29259>]
- Sanfélix Vidarte, Vicente. "Contraste y trasfondo. Wittgenstein y la filosofía". *Antropología de Wittgenstein. Reflexionando con P. M. S. Hacker*. Madrid: Plaza y Valdés Editores, 2011.
- Schatzki, Theodore. R. *Social Practices: a Wittgensteinian Approach to Human Activity and the Social*. London: Cambridge University Press, 1996.

- Scotto, Carolina. "Formas de vida extrañas". *Wittgenstein en español*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Lanús, 2009: 205-236.
- Sloterdijk, Peter. *Du Musst dein Leben ändern: über Anthropotechnik*. Frankfurt, 2012.
- Solís, Yors. "Algunas interpretaciones de la filosofía de Wittgenstein". *Praxis. Revista de Filosofía* 71(2013): 141-161. [<http://dx.doi.org/10.15359/praxis.71.6>]
- Tomasini Bassols, Alejandro. "Meaning and Action". *Philosophical Anthropology. Wittgenstein's Perspective*. Frankfurt: Ontos Verlag, 2010.
- Tomasini Bassols, Alejandro. "Wittgenstein: filosofía de la antropología y antropología filosófica". *Antropología de Wittgenstein. Reflexionando con P. M. S. Hacker*. Madrid: Plaza y Valdés Editores, 2011: 83-103.
- Tomasini Bassols, Alejandro. "Wittgenstein y Frazer: el caso de la magia". *Investigación Humanística* II.2 (1986): 127-142.
- Trigg, Roger. "Wittgenstein and Social Science". *Royal Institute of Philosophy Supplement* 28 (1990): 209-222. [<https://doi.org/10.1017/S1358246100005324>]
- Whitaker, Mark. P. "Ethnography as Learning: a Wittgensteinian Approach to Writing Ethnographic Accounts". *Anthropological Quarterly* 69.1 (1996): 1-13. [<https://doi.org/10.2307/3317135>]
- Winch, Peter. *The Idea of a Social Science and its Relation to Philosophy*. London: Routledge & Kegan Paul, 1958.
- Winch, Peter. "Understanding a Primitive Society". *American Philosophical Quarterly* 1.4 (1964): 307-324. [<https://www.jstor.org/stable/20009143>]
- Wittgenstein, Ludwig. *Aforismos. Cultura y valor*. Madrid: Editorial Austral, 2007.
- Wittgenstein, Ludwig. *Investigaciones filosóficas*. México D. F.: Instituto de Investigación Filosóficas-UNAM, 2003.
- Wittgenstein, Ludwig. *Los cuadernos azul y marrón*. Madrid: Editorial Tecnos, 1968.
- Wittgenstein, Ludwig. *Observaciones a la Rama Dorada de Frazer*. Madrid: Editorial Tecnos, 1992.
- Wittgenstein, Ludwig. *Observaciones sobre la filosofía de la psicología*. II tomos. México D. F.: Instituto de Investigaciones Filosóficas-UNAM, 1997a.
- Wittgenstein, Ludwig. *Sobre la certeza*. Barcelona: Editorial Gedisa, 1997b.
- Wittgenstein, Ludwig. *Observaciones sobre los fundamentos de la matemática*. Madrid: Alianza Editorial, 1978.